

# H CARTAGENA HISTÓRICA

2,50 €

## CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 10

### SUBLEVACIÓN Y CONTRASUBLEVACIÓN EN CARTAGENA

*Los acontecimientos  
del 17 al 20 de julio  
de 1936*







# UNA SAGA MARINERA ESPAÑOLA

----- Luis Delgado Bañón

**La primera colección de novela histórica naval española con el rigor histórico del que carecen las series británicas**

**E**n la serie de novela histórica *Una Saga Marinera Española*, Luis Delgado narra la historia de nuestra Armada desde la segunda mitad del siglo XVIII, momento de máximo esplendor en su poder naval, hasta la Guerra Civil de 1936-39. El autor se impone como premisa ineludible el rigor histórico. De esta forma, los lectores podrán comprobar los momentos más importantes de la Historia Naval de España, a la vez que disfrutaran, enganchados con la lectura de los acontecimientos novelescos que el autor incorpora a las tramas.

*La galera Santa Bárbara*

*La cañonera 23*

*La flotante San Cristóbal*

## El jabeque *Murciano*



Luis Delgado aborda la cuarta obra de su colección exaltando la figura del jabeque, uno de los buques de la Armada con más intensa, arriesgada y meritoria labor en el Mediterráneo. Su personaje, el alférez de navío Leñanza, *Gigante* para nosotros, se recupera de las heridas sufridas en la flotante *San Cristóbal*, para embarcar a continuación en una de dichas unidades.

En esta ocasión, el foco histórico escogido por el autor es el de las jornadas llevadas a cabo contra la Regencia argelina, cuyas embarcaciones corsarias continuaban sembrando el pánico por nuestras costas levantinas y baleares en el último cuarto del siglo XVIII. De forma especial, el lector se encontrará sumergido en las operaciones llevadas a cabo contra la ciudad de Argel en el verano de 1784, vivida por nuestro personaje a bordo del jabeque *Murciano*, así como las acciones posteriores, más propias de epopeya popular.

## La fragata *Princesa*



En el quinto volumen de *Una Saga Marinera Española*, Luis Delgado fuerza un cambio brusco en el escenario geográfico, para trasladar al lector hacia las Indias. Su protagonista principal, el ya teniente de fragata Francisco Leñanza, es destinado al Apostadero de San Blas, en la costa mejicana occidental de nuestros días.

Leñanza toma el mando de la expedición naval que, desde San Blas, se dirige hacia las islas Nutka para posesionar y fortificar en nombre de España, embarcado en la fragata *Princesa*. Y es allí donde surge el importante conflicto con los buques e intereses británicos, que llevan las relaciones entre ambas naciones hasta un punto cercano al rompimiento de hostilidades, recién inaugurado el reinado de Carlos IV.

*La vida a bordo de los buques españoles en los siglos XVIII-XX*



**E**ntre los días 18 y 20 de julio de 1936 en el Arsenal de Cartagena se sublevan contra el gobierno de la República gran parte de los oficiales navales allí destinados, adhiriéndose al golpe militar iniciado por las fuerzas del Ejército de Marruecos en la tarde del día 17. El Arsenal queda aislado durante 2 días, en su interior en medio de una gran tensión los oficiales, armados, patrullan el recinto y detienen a algunos de sus compañeros opuestos al alzamiento pero no se enfrentan directamente a los auxiliares (suboficiales) y marinería que, a su vez, se preparan para hacer frente al levantamiento. Pasan así 48 horas de incertidumbre durante las cuales la falta de decisión de los almirantes Márquez, jefe de la Base Naval y Molíns, jefe del Arsenal impide que salgan fuerzas, que llegaron a estar formadas, a la ciudad para declarar el Estado de Guerra. En esta indecisión tuvo mucho que ver la actitud del Comandante Militar de la Plaza, general Toribio Martínez Cabrera, leal al Gobierno, que amenazó con hacer intervenir a las fuerzas bajo sus órdenes y a la Guardia de Asalto si salían fuerzas del Arsenal.

La situación se resolvió el día 20 en el propio recinto. Auxiliares y marinería, contando con órdenes del Gobierno, se hacen con el poder dentro del Arsenal destituyendo y apresando a los oficiales sublevados, abren las puertas y una multitud que permanecía expectante en la plaza de la República (hoy del Rey) invade el Arsenal donde el auxiliar naval Manuel Gutiérrez ha sido proclamado jefe del mismo. Poco más tarde en compañía del concejal del Frente Popular, Alejandro del Castillo una delegación se dirige al Ayuntamiento, y allí, tras conversación telefónica con el ministro de Marina y en esos momentos también Presidente del Consejo de Ministros José Giral Pereira, son confirmados como nuevo jefe de la Base Naval Antonio Ruiz González con el grado de Vicealmirante y, jefe del Arsenal, Manuel Gutiérrez con el grado de contralmirante.

Ricardo Hernández, autor también del Monográfico n.º 1 de CARTAGENA HISTÓRICA -*Cartagena 15 de agosto de 1936. Muerte en la Marina*-, con el rigor investigador que le caracteriza ha reconstruido los sucesos de aquellos días basándose en los procesos sumariales que siguieron al final de la Guerra Civil, en la línea que mantiene la Revista de reconstrucción de los acontecimientos en nuestra ciudad durante la Guerra Civil de la que anunciamos en un futuro grandes novedades surgidas de importantes documentos obtenidos en Archivos españoles y extranjeros por nuestros investigadores que aportaran un mayor conocimiento a una época apasionante de la historia de nuestra ciudad.



CARTAGENA HISTÓRICA  
CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 10  
Marzo 2004



**EDITORIAL ÁGLAYA**  
Calle Real, 16  
30201 CARTAGENA  
www.editorialaglaya.com  
e-mail: info@editorialaglaya.com

**DIRECTOR**

Ángel Márquez Delgado

**CONSEJO EDITORIAL**

José Luis Sánchez López  
Antonio González Velázquez  
Luis Delgado Bañón  
Federico Santaella Pascual  
Francisco J. Franco  
Luis Miguel Pérez Adán  
Manuel Rolandi Sánchez-Solís  
Miguel Puchol Franco  
Ricardo Hernández Conesa  
Francisco Velasco Hernández

**AUTOR**

Ricardo Hernández Conesa

**ADJUNTA A DIRECCIÓN**

Blanca González Gutiérrez

**PRODUCCIÓN EDITORIAL**

José Antonio Mínguez Saura

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN**

Eva Márquez Zayas

**EQUIPO TÉCNICO**

Vanessa Martín  
Francisco Tito

**MAQUETACIÓN**

**MONTAJE**  
**FOTOMECAÁNICA**  
**IMPRESIÓN**  
ÁGLAYA GRÁFICA

**Depósito Legal**

MU-900-2004  
I.S.S.N. 1696-991X

JULIO DE 1936

# SUBLEVACIÓN Y CONTRASUBLEVACIÓN EN CARTAGENA

*Los acontecimientos  
del 17 al 20 de julio de 1936*

RICARDO HERNÁNDEZ CONESA



En primera fila: Antonio Ruiz, Alejandro del Castillo, Manuel Gutiérrez y Diego Baeza, su intervención fue decisiva para acabar con la sublevación del Arsenal de Cartagena en julio de 1936



## Antecedentes

**A**ntes de abordar el relato de los hechos ocurridos en Cartagena y en su Base Naval durante los días 17 al 20 de julio de 1936, es necesario exponer la situación que se vivía en la ciudad y sobre todo en el país durante las semanas anteriores al levantamiento militar. Es preciso también conocer en qué forma confluyeron las circunstancias y los personajes que tomarían parte activa en los sucesos que, iniciados durante esos días, traerían tres años de Guerra Civil.

En Cartagena durante los días que abarca este estudio -17 a 20 de julio de 1936-, sólo hubo dos incidentes con víctimas mortales. Uno se produjo en las calles de la ciudad, el linchamiento de Juan Vicente Fernández conocido como el *Chipé* (Ver Cartagena Histórica N.º 1) y otro en el interior del Arsenal como consecuencia de la sublevación de oficiales de marina, que causó las muertes de un oficial y un fogonero, agredido y agresor, en un incidente causado por la tensión de aquellos momentos.

En Cartagena el gobierno de la República, conocedor de la importancia de la Base Naval había tomado medidas drásticas cesando al almirante Juan Cervera y al gobernador militar José López Pinto, este general sería protagonista importante de la sublevación en Cádiz, su nuevo destino tras ser cesado en Cartagena por el Gobierno.

En Cartagena los oficiales de marina comprometidos con la sublevación disponían de poca y mala información sobre los planes del general Mola lo que ocasionó una gran ambigüedad. Con posterioridad la pasividad de los almirantes de la Base y del Arsenal favorables al alzamiento, hizo que los jefes inicialmente comprometidos con la sublevación no tomaran el control, destituyeran a los almirantes Márquez y Molíns y declararan el estado de guerra en el momento oportuno. Finalmente

un grupo de oficiales, auxiliares y marineros afectos al gobierno republicano decantarían la situación a su favor, haciendo fracasar la sublevación.

La actuación del gobernador militar Martínez Cabrera desde el Gobierno Militar y unos escasos oficiales y auxiliares en el interior del Arsenal que se opusieron a sus jefes directos, proporcionó finalmente el mantenimiento de la Base para la República. Contando desde el primer momento con el apoyo del Frente Popular que dominó el ámbito civil en la ciudad y consiguió aislar el Arsenal además de convocar gran número de personas a sus puertas.

La semana comprendida entre el lunes 13 y el domingo 19 de julio, fue una semana crucial para España y para Cartagena, los días que precedieron a la sublevación estuvieron marcados en el ámbito nacional con grandes problemas económicos y sociales que ocasionaban en el país numerosas huelgas entre ellas la ferroviaria, la del transporte por carreteras, la del comercio, la de estibadores y un largo etcétera. Pero sin duda alguna aquella semana estuvo marcada por los asesinatos cometidos en Madrid. El día 12, en el cruce de la calle Fuencarral con Augusto Figueroa, un grupo de falangistas asesinó al teniente instructor de la guardia de asalto José del Castillo, y en la madrugada del día 13 es secuestrado en su domicilio y muerto de un tiro en la nuca, el líder de la extrema derecha y diputado a Cortes José Calvo Sotelo. Los responsables fueron guardias de asalto del cuartel de Pontejos al mando del capitán laureado de la Guardia Civil, Fernando Condés, que de esta forma vengaron la muerte de Castillo. El cadáver de Calvo Sotelo apareció junto al depósito del cementerio del Este al amanecer. Estas muertes activaron todos los resortes y alarmas del Gobierno por un lado y los mecanismos del planeado alzamiento por los que se sublevarían días después.

El Gobierno desde principios de julio tenía conocimiento por



General Emilio Mola Vidal



Teniente de asalto José del Castillo



José Calvo Sotelo



Capitán Fernando Condés Romero





Diego Martínez Barrio



Almirante Juan Cervera



General López Pinto



Concejal Miguel Céspedes

distintos medios de lo que se acercaba en España. Sabía quiénes eran los generales que encabezarían la sublevación y los que estaban dispuestos a acompañarles en su sublevación contra el gobierno.

El Gobierno Martínez Barrio tomó una serie de medidas, entre ellas la sustitución y nombramientos de gobernadores civiles entre ellos queda nombrado el de Baleares don Antonio Espina García, como delegado gubernativo de Melilla a don Jaime Fernández Gil.

Mientras tanto en Cartagena sucede algo parecido. Entre los nombramientos se encuentra el del nuevo jefe de la Base Naval, almirante Francisco Márquez y Román, que llega a la Base el día 6 de julio a bordo del transporte *Almirante Lobo*. A su llegada al Arsenal el nuevo jefe es cumplimentado por los contralmirantes Camilo Molins Carreras jefe del Arsenal y jefe accidental de la Base y Ramón Navia- Osorio Castropol jefe de la flotilla de destructores, por los jefes de E.M. de la Base y jefe de E.M. de la flotilla de destructores, así como por el coronel de artillería don Manuel Bruquetas.

En el transcurso de la visita de presentación efectuada a las 11 horas del 7 de julio por el vicealmirante Márquez al comandante militar general Toribio Martínez Cabrera en la comandancia militar, tienen los máximos dirigentes militares de la ciudad su primer contacto. El mismo día el vicealmirante en unión de su ayudante personal el teniente de navío José Rodríguez-Guerra y Guernica visita el Ayuntamiento y cumplimenta al alcalde doctor César Serrano.

La última sesión municipal que podemos calificar de normal tiene lugar el día 11 siendo presidida por el alcalde Sr. Serrano, a ella asistieron los señores Noguera, Cegarra, Romero, M. Pérez, Balsalobre, Casciaro, Castillo, Peñalver, Egea, Morales, López Lorente, Céspedes y Miralles.

El lunes día 13 por la noche se repartieron por toda la ciudad octavillas en las que el comité de

huelga ordenaba a los obreros la huelga general indefinida en solidaridad con los obreros de Canales de Riego. El martes 14 por la mañana el vecindario en su mayoría se vio sorprendido con la huelga general en la ciudad a la que se sumaron todos los oficios unánimemente. En Cartagena todos los establecimientos aparecen cerrados, sólo los pertenecientes al sector de alimentación permanecían abiertos.

El paro absoluto que ocasionó la huelga general finalizó el viernes 17 tras solucionarse el conflicto inicial de los obreros de los Canales de Riego.

## Sublevación militar

Tras los resultados de las elecciones de febrero, el día 19 toma posesión el gobierno del Frente Popular presidido por Manuel Azaña Díaz.

El nuevo presidente del Consejo de Ministros toma las primeras medidas con los militares que consideraba opuestos al Gobierno. El 29 de febrero se publican en la Gaceta varios decretos, entre ellos el nombramiento de Francisco Franco Bahamonde como comandante militar de Canarias dejando el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército, también destina como comandante militar de Baleares al general de división Manuel Goded Llopis, que cesa como inspector jefe de la tercera inspección general del Ejército. Al día siguiente 1 de marzo en la misma publicación figura el cese del general de brigada Emilio Mola Vidal como jefe superior de las fuerzas militares de Marruecos que es destinado a la duodécima brigada de infantería con sede en Pamplona.

De esta forma el Gobierno intenta alejar a los militares que cree más proclives a la sublevación de los centros de decisión. A dos de ellos los saca de la Península, Canarias y Baleares (Franco y Goded) y al que estaba fuera (Mola), comprometido con el ejército de Marruecos lo traslada al interior de la península (Pamplona).



A finales de abril el Gobierno tiene de nuevo noticias de la preparación de un alzamiento. El cerebro de la sublevación militar es el general Mola, el cual, en lo que concierne a este monográfico sobre la historia de la sublevación y contrasublevación en Cartagena, podemos decir que no contó con la Armada. Mola dedica unas escasas líneas en sus instrucciones generales a la Armada, atribuyéndole solamente un papel de vigilancia y bloqueo.

El golpe planificado por el general Mola era, en líneas generales, un golpe decimonónico, cuyo principal objetivo era triunfar en Madrid, una vez en sus manos la capital, los organizadores daban por supuesto que el resto del país caería fácilmente. No pudo conseguirlo por tener que distraer sus fuerzas hacia el País Vasco y las fuerzas procedentes de Castilla, que deberían confluir sobre Madrid para auxiliar a los sublevados en la capital fracasaron al estrellarse contra la defensa montada por los partidarios del gobierno de la República en la sierra de Guadarrama y Somosierra. El fracaso del golpe causó la Guerra Civil.

## Los preparativos en Cartagena

En Cartagena el enlace elegido entre los marinos y los militares que se debían sublevar en Valencia, sede de la División Orgánica, fue el capitán de aviación Martín Selgas Pérez. En la zona de Levante el mando supremo de la sublevación recaía en el general Goded.

Martín Selgas era bien conocido en la Base Naval, fue cesado en marzo de 1936 por desafecto al Gobierno de su destino la Base de Los Alcázares. Entre marzo y julio, Martín Selgas, a la espera de destino, se movía entre la Base de San Javier y la Base Naval. En los días previos a la sublevación se le pudo ver por Cartagena contactando con unos y otros a fin de asegurar la sublevación.

Hubo otro contacto que man-

tuvieron oficiales de marina y los posteriormente sublevados, fue el que tuvo lugar entre los mandos de la flota y el general Franco, comandante general de Canarias, en las maniobras navales efectuadas por la flota a primeros de mayo en el archipiélago. Aunque no se llegó a ningún acuerdo está documentada por testigos la existencia de una opinión propicia al apoyo de los marinos a la sublevación, si llegaba a producirse, de sus compañeros del ejército. Las reuniones tuvieron lugar durante la recepción ofrecida al general Franco en el acorazado *Jaime I* y en la devolución de visita efectuada por los mandos de la flota a la comandancia general de Tenerife.

## La Base Naval

En la Base y tras distintas reuniones se designó para encabezar la sublevación al capitán de fragata Marcelino Galán Arrabal, comandante del destructor *Almirante Ferrándiz* y al capitán de corbeta Francisco Pemartín Sanjuán jefe de E.M. de la flotilla de destructores, secundándoles la mayor parte de jefes y oficiales, entre los que tuvieron un mayor protagonismo el capitán de corbeta Francisco Moreno de Guerra Fernández ayudante mayor del Arsenal, encargado de los enlaces entre los conspiradores y el representante de la flota de submarinos capitán de corbeta Juan García de la Mata comandante del submarino C-2.

En la Base Naval de Cartagena cuya jurisdicción marítima abarca la costa desde la frontera hispano-francesa hasta el cabo de Gata incluyendo las Baleares. Como hemos avanzado se encuentra como jefe el vicealmirante Francisco Márquez Román. Segundo jefe y jefe del Arsenal el contralmirante Camilo Molins Carreras, jefe del Estado Mayor el capitán de fragata Ramón María Gámez Fossí, ayudante mayor del Arsenal el ya citado capitán de corbeta Francisco Moreno Guerra Fernández, y como jefe de las fuerzas de infan-

tería de marina el teniente coronel Francisco Ariza Quintana.

Al frente de la Base de aviación naval de San Javier se encontraba el capitán de corbeta José de la Rocha Riedel y era director jefe de la Aviación naval el contralmirante Ramón Fontenla Maristany.

Mientras tanto en el ministerio de Marina se encuentra como máxima autoridad y ministro de Marina, José Giral Pereira. Subsecretario de Marina, general de brigada de artillería de la Armada Francisco Matz Sánchez. Jefe del servicio de comunicaciones del E.M. de la Armada, capitán de fragata Francisco Regalado Rodríguez. Jefe de la estación de radio de la Ciudad Lineal, capitán de corbeta Cástor Ibáñez de Aldecoa. Jefe del servicio de comunicaciones de la Base de Cartagena (jefe de la estación de radio del Arsenal), Manuel Sierra Carmona.

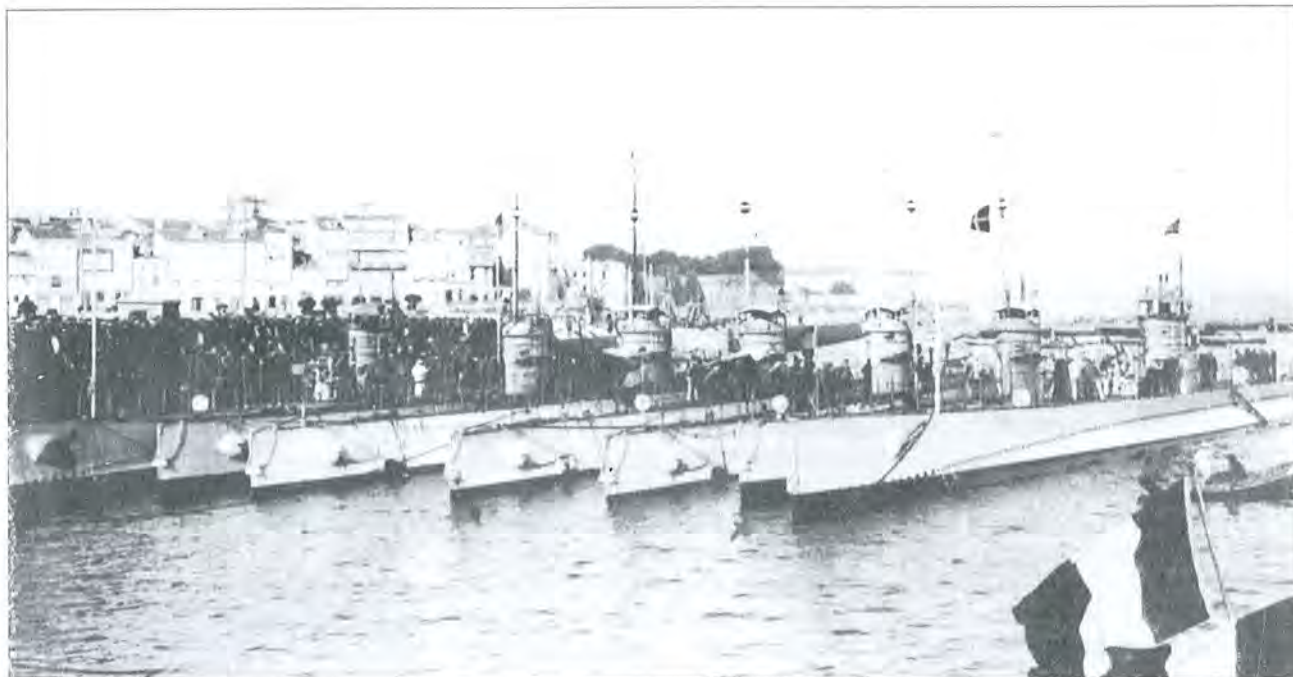
Conocida ya por el Gobierno la inmediata sublevación hace lo posible por sustituir a los cabecillas, no pudiendo conseguir hombres de confianza en buques y dependencias por falta de tiempo. Entre las medidas tomadas se cesa en el mando a los considerados máximos responsables de la sublevación, el capitán de fragata Marcelino Galán Arrabal, cesado el día 15 como comandante del *Almirante Ferrándiz* y el del capitán de corbeta Francisco Pemartín Sanjuán como segundo hombre de importancia.

Al mando de las diversas dependencias se encuentran como jefe de E.M. de la 1ª flotilla el mismo día 17 el capitán de fragata Fernando Bastarache Díez de Bulnes como jefe del E.M. de las flotillas, el capitán de navío Miguel Fontenla Maristany. Jefe de la 1ª flotilla y comandante del *Almirante Valdés* el capitán de corbeta Francisco Taviel de Andrade Delgado.

## 17 de julio

Amaneció este día como acostumbraba hacerlo en la ciudad limpio de nubes y soleado, la mañana transcurría sin grandes





Submarinos basados en Cartagena durante una revista naval en los años treinta

novedades para la mayor parte de las fuerzas militares de la Plaza y de la Base. El oficial tercero de artillería de la Armada Faustino Alarcón López estaba de guardia en el cuartel del Arsenal donde se encontraba destinado. La guardia transcurría sin incidentes hasta que por la tarde fue llamado por el segundo jefe de la ayudantía mayor el capitán de corbeta Francisco Moreno de Guerra quien le manifestó que la huelga general había terminado y por tal motivo iban a entrar las fuerzas que se encontraban en la calle. De las dos compañías que se encontraban fuera una lo hizo a las 21 horas y la otra una hora más tarde, dejando ambas el armamento y retirándose.

Desde últimas horas de la mañana corrían ya, por dependencias de jefes y oficiales, noticias de que el ejército de África se disponía a sublevarse y que dos destructores empezaban el transporte de las fuerzas, uno de los que trasladaban estas noticias fue el capitán de intendencia Rafael Zarauz Cánovas quien las comunicaba directamente a Miguel Royendo y a Rafael Quijal, director y subdirector respectivamente del centro de estudios Especiales de Intendencia, posteriormente Ra-

fael Zarauz al tener ya noticias ciertas de la sublevación en África fue a la Base para preguntar al oficial de enlace José Tapia, si había que hacer algo, contestándole el enlace que hasta el día siguiente no se acuartelarían las fuerzas en Cartagena y actuarían.

Al igual que los sublevados, las células republicanas de las dotaciones de los buques se activan al tener conocimiento de la sublevación en África y la actitud que iban tomando sus jefes. No siendo menos el Ayuntamiento, sindicatos y organizaciones que se ponen en alerta.

Los marinos que toman la parte activa y más decidida contra la sublevación en la ciudad son los afiliados a la masonería entre ellos destacan los componentes de la logia "Atlántida" formada por marinos y fundada por Ángel Rizo Bayona años antes en Cartagena. Entre los componentes de esta logia están todos los que obtuvieron cargos de importancia tras fracasar la sublevación, entre ellos los nuevos jefes de la Base Naval y sus ayudantes.

Aquella misma tarde actúan decididamente en las puertas del Arsenal, el oficial terecero de oficinas Ángel Cano Millas y el oficial tercero naval Pedro Adrover

Gómez quienes van alertando al personal del Arsenal asegurándoles que se preparaba un movimiento sedicioso, invitando a la marinería al abandono de sus destinos. A los que retornaban al Arsenal les comunicaban que se volvieran a sus domicilios porque iban a ser detenidos por sus superiores.

El Gobierno, en la tarde del 17, tras conocer el verdadero alcance de la sublevación decide tomar las medidas oportunas para impedir que aumente el foco de la sublevación en las guarniciones españolas de Marruecos e interponerse entre ellos y la Península. Con tal objeto ordena a los buques, acorazado *Jaime I*, cruceros *Libertad* y *Miguel de Cervantes* en Ferrol, destructores *Lepanto*, *Sánchez Barcáiztegui* y *Almirante Valdés* atracados en Cartagena, dirigirse al Estrecho. Las órdenes del *Jaime I* y *Miguel de Cervantes* eran patrullar el Estrecho en tanto que el *Libertad* y los destructores debían dirigirse a Melilla.

Esa misma tarde-noche en la Base de Submarinos, el jefe de la flotilla capitán de fragata Francisco Guimerá Bosch recibe la orden para que la flotilla de submarinos patrulle la zona comprendida entre cabo de Gata y el Estrecho.



# EL DÍA 17 DE JULIO SE ENCONTRABAN ATRACADAS EN LOS MUELLES DE LA BASE NAVAL DE CARTAGENA LAS SIGUIENTES UNIDADES NAVALES

## Destructores:

Almirante Valdés, Sánchez Barcáiztegui y José Luis Díez. En reparación: Alcalá Galiano, Almirante Miranda, Alsedo y Lazaga. En construcción los destructores Gravina, Ciscar, Escaño, Jorge Juan y Ulloa

## Submarinos:

C-1, C-2, C-3, C-4, C-5, C-6, B-5 y B-6, encontrándose el D-1 en construcción

## Otros:

Torpederos T-4, T-14, T-20, T-21, T-22. El guardacostas Tetuán, el buque de salvamento Kanguro. El transporte Almirante Lobo y el buque expedicionario Ártabro

El día 17 de julio de 1936 los comandantes al mando de los buques eran:

### DESTRUCTORES

Almirante Valdés	Capitán de corbeta Francisco Taviel de Andrade Delgado
Sánchez Barcáiztegui	Capitán de fragata Fernando Bastarreche Díez de Bulnes
José Luis Díez	Capitán de fragata Casimiro Carré Chicarro
Alcalá Galiano	Capitán de fragata José María Sánchez Ferragut
Almirante Miranda	Capitán de fragata Juan de la Piñera Galindo
Alsedo	Capitán de corbeta Emilio Cano-Manuel y Aubarade
Lazaga	Capitán de corbeta José María García Freyre

### SUBMARINOS

Como jefe de la división y director de la Escuela de Submarinos y Buzos se encontraba el capitán de fragata Francisco Guimerá Bosch, como segundo jefe y subdirector el capitán de corbeta José Sierra Carmona, oficial de la Plana Mayor el teniente de navío José Tapia Manzanares y como oficial de órdenes el teniente de navío Vicente Ramírez Togores, al mando de los submarinos se encontraban los comandantes:

C-1	Capitán de corbeta	José Lara Dorda
C-2	Capitán de corbeta	Juan García de la Mata
C-3	Capitán de corbeta	Javier de Salas Pinto
C-4	Capitán de corbeta	Ramón Aubarede Leal
C-5	Capitán de corbeta	Antonio de Amusátegui Rodríguez
C-6	Capitán de corbeta	Mariano Romero Carnero
B-5	Teniente de navío	Francisco Chereguini Pardo
B-6	Teniente de navío	Juan José González González

Los comandantes del resto de buques que se encontraban en la Base Naval eran:

T-14	Teniente de navío Fernando Oliva Llamusi
T-20	Teniente de navío Emilio Briones Sasselli
T-21	Teniente de navío Joaquín Cervera Cervera
T-22	Teniente de navío Pedro Gutiérrez Ozores
Guardacostas Tetuán	Teniente de navío Daniel Araoz Vergara
Buque salvamento Kanguro	Capitán de corbeta Cayetano Rivera Almagro
Transporte Almirante Lobo	Capitán de corbeta Gonzalo Bruquetas Llopis
Remolcador Ciclope	Capitán de corbeta Miguel Buiza y Fernández- Palacios

El torpedero T-4 se hallaba en primera situación en esos momentos, siendo posteriormente habilitado





General Toribio Martínez Cabrera  
Comandante Militar de la Plaza.  
Permaneció fiel al gobierno.  
Fusilado en Madrid al finalizar  
la Guerra

Aquella noche fue requerido el capitán Rafael Zarauz por el jefe de la flotilla Francisco Guimerá para facilitar anticipos a los submarinos que saldrían a la mañana siguiente.

El subdirector de la Escuela de Submarinos, capitán de corbeta José Sierra Carmona, se encontraba enfermo con una fuerte luxación del pie derecho en la casa del jefe de la Estación de Radio del Arsenal que mandaba su hermano capitán de corbeta Manuel Sierra, la luxación de José Sierra se produjo el día 16 por la tarde, al resbalar en el muelle de torpedos cuando embarcaba en un bote.

## 18 de julio

A las 02:00 de la madrugada se ordena salir con urgencia a la flotilla de submarinos armada con torpedos hacia el estrecho de Gibraltar, con la misión de impedir el transporte de tropas hacia la Península. La salida a la mar de los submarinos C-1, C-3, C-4 y C-6 se produce a las 10 horas de la mañana posteriormente en alta mar se les une el B-6. Al mando de la flotilla se encuentra su jefe Francisco Guimerá que porta su insignia en el C-1. La mayor parte de jefes y oficiales de los citados

submarinos son partidarios de la sublevación y de no impedir el traslado de tropas. Entre la oficialidad se acordó poco antes de salir a la mar sabotear el único torpedo que llevaba cada submarino para no hacer blanco en caso de lanzamiento además de arrojar al agua, si hubiera oportunidad de ello, el muelle real de los cañones de 76 mm. Los partidarios del Gobierno tomaron también sus medidas, manteniendo una estrecha vigilancia de jefes y oficiales haciendo notar la presión sobre ellos y dedicando atención especial al compartimiento de torpedos para evitar su sabotaje.

A la salida de los submarinos y viendo estos alejarse Rafael Zarauz mantiene con José Tapia la siguiente conversación:

—¿En qué disposición va todo el personal? —pregunta Rafael, contestando Tapia:



Contralmirante Camilo  
Molins Carreras.  
Jefe del Arsenal.  
Fusilado en Cartagena en 1939

—La disposición es magnífica pues unos momentos antes de salir les ha hablado con claridad el jefe —comenta Rafael.

—Vamos Don José que no soy tan tonto como usted se cree, que es muy grande el Mediterráneo y son muy pocos los barcos que lleva para vigilar las costas.

Quedan atracados en sus fosas el C-2 que se encuentra alistándose para unirse al resto de la flotilla, el C-5 y el B-5 ambos en obras de mantenimiento. El primero al mando del capitán de corbeta Antonio Amusátegui, como segundo el teniente de navío Emilio



Vicealmirante Francisco  
Márquez Román.  
Jefe de la Base Naval.  
Fusilado en Paracuellos del Jarama

Rodríguez Lizón gran entusiasta del alzamiento con el cual estaba identificado y cooperando en su gestación formando parte de la cadena teniendo como enlace hacia arriba al teniente de navío José Luis Pérez Cela del que recibía instrucciones y hacia abajo a los alféreces de navío Francisco Núñez y José Luis Ferrando. Rodríguez Lizón se encontraba de baja con licencia por enfermo en Cabo de Palos desde el día 16 a consecuencia de una gastritis crónica erosiva con hemorragia interna, así que el tercer comandante, teniente de navío Antonio Ruiz González, hacía las veces de segundo. En el segundo submarino se encuentra al mando el teniente de navío Francisco Javier Chereguini Pardo y como segundo comandante el también teniente de navío Guillermo Scharfhausen Kebbon.

En el Arsenal tras la salida de los submarinos y la llegada del destructor *Almirante Ferrándiz* la mañana transcurre en una calma tensa. Al terminar su guardia en la puerta del Arsenal Faustino Alarcón López, el capitán de corbeta Francisco Moreno le comunica que el régimen a seguir en el día sería el normal de sábado por lo que a la hora acostumbrada formó al personal y dio lectura de Leyes Penales, dando posterior-





José Tapia Manzanares, oficial de la Plana Mayor de la Base Submarinos. Asesinado en el España n.º 3

mente orden de salida a los francos.

Esa mañana había entrado de servicio de guardia el capitán de corbeta José Fernández Pery destinado en el estado mayor de la Base quien dio orden de retirarse a sus domicilios a los auxiliares, entre ellos a Francisco de Paula Oliver y Belmás oficial tercero del cuerpo de auxiliares técnicos de la Armada (delineante) que estuvo en su puesto y a sus órdenes hasta recibir dicha orden.

Alrededor de las 10 de la mañana se recibe en la estación de radio de la Base el mensaje del general Franco proclamando su adhesión al alzamiento desde Canarias. Recibido el mensaje y trasladado al jefe de la Base, el vicealmirante Márquez comisiona al capitán de navío Ramón María Gámez Fossi y al teniente de navío José Rodríguez Guerra para que trasladen el mensaje de Franco al gobernador militar Toribio Martínez Cabrera para que éste proclame el estado de guerra y si no fuera así trataran de convencerlo. El gobernador militar, ante la insistencia en la proposición, dice que deben esperar hasta las 16 horas del mismo día. Les engañó argumentando que él se debía a Valencia pero si desde allí no recibía órdenes, declararía el estado de guerra.

El gobernador militar tenía clara su fidelidad al Gobierno y sabía que no iba a recibir órdenes

de sublevación desde Valencia ya que conocía desde un principio que los generales de la Región Orgánica de Valencia a quienes iba dirigido el mensaje no se sublevarían.

Como era natural el mensaje de Franco recibido en la estación va de boca en boca por todas las dependencias, el vicealmirante Márquez comunica al contralmirante Molíns que dé la orden al jefe de la estación de radio capitán de corbeta Manuel Sierra Carmoña para que transmita el mensaje a Madrid, orden que cumple inmediatamente.

Mientras tanto en el *Lazaga* también había sido recibido el mensaje del general Franco, ya que su comandante el capitán de corbeta José M<sup>a</sup> García Freyre ordenó en la radio escucha permanente por suponer que se esperaba algo decisivo. Dicho capitán de corbeta salió de su barco a primera hora para dirigirse al despacho de la ayudantía mayor a donde había llegado el capitán de aviación Martín Selgas, para comunicar la noticia del pronunciamiento militar al capitán de fragata Marcelino Galán, éste interesó de los oficiales que allí estaban reunidos la adhesión al movimiento, la cual fue efectuada por todos los oficiales presentes.

A las 12:30 horas entregan al comandante del *Lazaga* el libro de escucha de la estación de radio-



Auxiliar naval Ángel Cano Millas. Fusilado en Cartagena, julio de 1940



Manuel Guimerá, jefe de la Base de Submarinos en julio de 1936

telefónica del buque, donde estaba anotado el radio de Franco, radio que comunicó al capitán de fragata Marcelino Galán y éste se marchó a llevarlo al jefe de la Base.

Aquella mañana el comandante Diego Baeza Soto, republicano y masón, destinado en el Arsenal como juez permanente, recibe en su domicilio del barrio de la Concepción a su secretario Felipe Conesa quien le comunica lo que estaba sucediendo y cómo estaba la situación en ese momento, le informa además que se tenía previsto dar orden de acuartelamiento. Baeza comunica a su secretario que a primera hora de la tarde se desplazará a su puesto de trabajo después de hacer unas tomas de contactos. Un par de horas más tarde Baeza entra por la puerta del Arsenal acercándose al cuerpo de guardia y preguntando al auxiliar de guardia si había alguna novedad, el auxiliar respondió que solamente la del acuartelamiento general en buques, dependencias del Arsenal y Capitanía General, entonces se introdujo en la conversación el comandante de infantería Felipe Gutiérrez Sierra que pasaba por allí solicitando también noticias y diciendo que en el exterior se hablaba solamente de una sublevación en África y en alguna parte de España, lamentándose a continuación porque tenía un hijo por ahí. Igualmente pasó por allí muy rápido el teniente de navío Mena ayudante del





El comandante de Infantería de Marina Diego Baeza Soto. En la fotografía como coronel durante la Guerra Civil. Tuvo una destacada actuación para sofocar la sublevación en el Arsenal. Fue fusilado en Cartagena al finalizar la guerra.

contralmirante Molíns que se marchaba al exterior, aun así Baeza no desaprovechó la ocasión y le pidió noticias, contestando el teniente de navío: *Que dos "destroyers" se habían negado a obedecer órdenes del Gobierno de tirar sobre concentraciones enemigas en Melilla.* Escuchadas estas nuevas noticias Baeza con discreción se separó de ambos y marchó fuera del Arsenal, su destino fue el bar Excelsior propiedad de Domingo Martínez Gómez, la excusa tomar café, su propósito comunicar a sus contactos del Frente Popular las noticias que acababa de escuchar y las que ya tenía incluyendo el mensaje del general Franco uniéndose al alzamiento desde Canarias.

Las noticias fueron recibidas por las tres personas que le estaban esperando, el general de infantería Barrionuevo, Zenón Martínez Dueso y el señor Medina. Tras salir del bar Baeza se dirigió a su destino en la sala de justicia

del Arsenal, donde se encontró con su secretario que le volvió a poner al tanto, posteriormente ambos bajaron unos sillones para sentarse junto a la verja de la plaza de armas y delante de la estación de radio.

En la ayudantía mayor del Arsenal mientras tanto continuaban reuniéndose gran número de jefes y oficiales partidarios del alzamiento. Al frente de ellos se encuentran los capitanes de fragata y corbeta Marcelino Galán y Francisco Pemartín, quienes tras recibir el mensaje deciden varias medidas a tomar, entre ellas, formar dos compañías de marinería con un cañón de desembarco que permanecería en la plaza de armas del Arsenal dejando al mando de una de ellas al teniente de navío Juan Sarmiento de Sotomayor, la otra estaba mandada por el también teniente de navío Gabriel Baró. En ese momento deciden establecer rondas de vigilancia formadas por dos oficiales

armados por las distintas dependencias del Arsenal y Base de Submarinos y por último deciden en la ayudantía practicar la detención de las personas no afines a la sublevación y que habían mostrado significada filiación republicana o masónica.

El capitán de corbeta Francisco Moreno de Guerra fue el encargado de ordenar al auxiliar tercero naval Pedro Adrover con destino como patrón en el *Remolcador 12*, y con cargo de víveres en el cuartel de marinería, que preparara unos bocadillos con destino a las compañías formadas en la plaza de armas.

A las tres de la tarde el alférez de navío Federico Vidal y Cubas se encontraba en su domicilio del barrio de Peral, donde fue a buscarle un fogonero del destructor *Alcalá Galiano* avisándole que de parte del segundo comandante se presentara a bordo a las cinco de la tarde. A esa hora llegó al Arsenal sin notar nada anormal y sin



tener conocimiento de lo que estaba sucediendo. Al presentarse a bordo quedó acuartelado por haberse ya recibido esta orden. El *Alcalá Galiano* se encontraba amarrado frente al taller de giroscópica con la proa hacia la Base de Submarinos. Supo entonces que el ejército de Marruecos estaba sublevado contra el Gobierno.

## La detención de Antonio Ruiz

A las 17 horas llamó Rafael Guitián a Francisco Moreno de Guerra estando también Francisco Pemartín presente en el despacho del ayudante mayor para que el jefe del estado mayor solicitara al almirante que ordenara la detención de dos individuos que estaban perturbando sus planes en la Base de Submarinos.

En la Base de Submarinos se producen las detenciones son las del teniente de navío Antonio Ruiz González y del segundo maquinista Manuel Gutiérrez Pérez, ambos del *C-5*, los dos son confinados en la sala de justicia de la Base de Submarinos. La detención es efectuada por el jefe accidental de la Base el capitán de corbeta Antonio Amusátegui, por ausencia del jefe y enfermedad del segundo. El capitán de corbeta Amusátegui mandó aviso al teniente de navío Ruiz para que subiera al despacho a recibir una orden, lo que hizo de inmediato Antonio Ruiz, Amusátegui empleando diálogo y confianza logró llevar a Ruiz a una habitación contigua al despacho donde esperaban armados los también tenientes de navío Antonio González López, Pedro Gutiérrez Ozores y Guillermo Scharfhausen.

Cuando Antonio Ruiz iba a reaccionar ante su detención, intervino el capitán Rafael Zarauz que le hizo ver que toda resistencia era inútil por lo que posteriormente ya tranquilizado, Antonio Ruiz, fue trasladado por Guillermo Scharfhausen a la sala de justicia donde quedó detenido.

Desde Madrid el Gobierno ordena a primera hora de la



Fotografía en la Escuela de Buzos y Base de Submarinos. De pie izquierda a derecha: José M<sup>a</sup> Fernández Martínez, Antonio Sacristán Gallud, Miguel García Serrano, Juan Chao Pereira, Manuel Conesa y Benigno Rodríguez. Sentados: Agustín Albuquerque García, Pablo Rondón Soriano, Manuel Guimerá, Fernando Landeira Roibal y Cayetano Ros Girona

mañana dirigirse a Cartagena al contralmirante jefe de la aviación naval Ramón Fontenla Maristany con la misión de hacerse cargo de la Base de San Javier y enviar hidros a Málaga para que desde allí puedan impedir el paso de tropas por el Estrecho.

Sobre las 11 de la mañana se dirigió a Escombreras (Cartagena) el vehículo del contralmirante Molíns con varios marineros armados al mando del capitán de infantería de marina José Luque Canis que informó del levantamiento al capitán de corbeta Manuel Pasquín Flores, que se encontraba en el pueblo pasando unos días de vacaciones, y que a él se habían unido los mandos, vicealmirante y contralmirante respectivamente, Francisco Márquez y Camilo Molíns.

Manuel Pasquín se unió rápidamente a él y avisó de al capitán de la Guardia Civil allí veraneante José Pérez Moya quien le prometió su ayuda, el capitán de corbeta Pasquín salió apresuradamente para Cartagena y media hora más tarde se encontraba en el Arsenal, se presentó a Camilo Molíns quien

se encontraba con el teniente de navío Daniel Araoz Vergara, ambos militares estaban muy entusiasmados y optimistas con las noticias que por radio recibían.

Mientras tanto a primera hora de la mañana el aviador Martín Selgas se encuentra en la Base de San Javier instando a su jefe a sublevarse ya que era portador de las noticias del alzamiento. Al mismo tiempo propone al capitán de corbeta Rocha la salida de los aviones para tomar Los Alcázares, si es necesario incluso con el bombardeo del aeródromo, ya que su jefe es un conocido socialista. Ante la negativa de Rocha a dar dichas órdenes, Martín Selgas continúa su viaje al Arsenal de Cartagena para conocer la situación. Allí encuentran que todos esperan órdenes de Valencia, por tanto a última hora del 18 emprenden viaje a Valencia, Martín Selgas, el teniente de navío Antonio Gaudón y Carlos-Roca para obtener la declaración de estado de guerra del general Manuel González Carrasco, "esperada" por el gobernador militar y deseada por los almirantes.



Desde este instante los sucesos se precipitan rápidamente, son tantos y tan confusos que es imposible relatar los momentos exactos y dependencias donde ocurrieron. Debiendo tomar como referencia los personajes y hechos más importantes tanto de los sublevados como de los que permanecieron leales al gobierno.

A primera hora de la tarde sindicatos y organizaciones responden a las llamadas de auxilio, llegadas del Ayuntamiento, poco a poco los ciudadanos van llegando a la puerta del Arsenal y la marinería desde dentro va tomando conciencia de lo que ocurre.

Ante la seguridad de que las comunicaciones telefónicas se encontraban intervenidas, la presencia de la multitud agolpada en la puerta del Arsenal dando gritos a favor de la República y la necesidad de mantener comunicación con el jefe de la Base, el almirante del Arsenal hizo que el capitán de corbeta Pasquín se ofreciera voluntario para llevar y traer noticias, tuvo la suerte de ir y volver sin novedad a la jefatura del Arsenal. Entre otras fue portador de una carta del jefe del estado mayor capitán de navío Ramón María Gámez Fossi para Marcelino Galán en la que iban los pasaportes para el Ferrol y unas letras para que saliera enseguida pues había que volver a dar la sensación de normalidad por cuestión de "táctica" según dijo el jefe del E.M. al propio Pasquín, para que se lo explicara a Marcelino Galán, decía: *Que era necesario esperar a Valencia, puesto que no sabía aún que pasaba y había que esperar.* (N.A. Véase que por mediación del gobernador militar y a instancias del Gobierno ordenan la salida del Arsenal al jefe de la sublevación). Sobre las tres de la tarde ordenaron al capitán de fragata Galán, la salida del Arsenal y en vista de ello y por ser jefe del movimiento, el capitán de corbeta José M<sup>a</sup> García Freyre le ofreció su barco como residencia, aceptando su propuesta de inmediato. El capitán de fragata Galán, así como un grupo de oficiales de marina, se trasladaron

al Lazaga y desde allí trataron de ponerse en contacto con las fuerzas militares de la plaza, enviando al teniente de navío Aquilino Prenches, a intentar la unión de dichas fuerzas al movimiento nacional, con el objeto de sacar las fuerzas y declarar el estado de guerra. El oficial encargado de este servicio comunicó que la plaza hasta las diez de la noche no daría una contestación a su mensaje.

Mientras tanto el capitán de corbeta Pemartín fue a la Base de



Capitán de fragata Juan de la Piñera. Asesinado en el España n.º 3

San Javier a comprobar que todo el personal de oficiales de marina secundaba el movimiento, ante la comprobación y confirmación regresó al Lazaga en compañía del capitán de ingenieros José de la Figura.

Al mismo tiempo en la sección telefónica del Arsenal se encontraba de guardia el auxiliar segundo de la Armada Joaquín Sánchez Martínez que desde el primer momento observó anomalías en contra del Gobierno.

El auxiliar Joaquín Sánchez había sido el que llamó a las 2 de la tarde al comandante Baeza para ponerle al corriente de la proclama realizada por el general Franco desde Canarias esa mañana y de su transmisión a Madrid y solicitar su ayuda y cooperación para levantar el espíritu de la marinería a fin de hacer abortar el movimiento sedicioso que había comenzado en la Base.

No menos activos estaban siendo los buzos de la Armada Antonio Sacristán Gallud y Caye-

tano Ros Girona en la Base de Submarinos que en esa mañana se habían dedicado a formar corrillos con cabos y marineros detrás de la escuela en la esquina del dique. Sacristán les comunicaba muy agitadamente lo que estaba sucediendo y las intenciones de sus superiores. Cabos y marineros partieron en distintas direcciones rápidamente cumplimentando la orden dada por él de transmitir las por las distintas dependencias, así como de armarse y vigilar a sus oficiales. Sacristán montó un servicio de vigilancia en distintos puntos del Arsenal recibiendo los comunicados de dichos vigilantes por la puerta posterior de la escuela de buzos. Sacristán al observar a su superior el oficial tercero buzo Pablo Rondón Soriano solicitó de este una pistola, Rondón le contestó que se la entregaría pero que debería ir por ella, Rondón advirtió de la solicitud a su superior el teniente de navío José Tapia Manzanares quien ordenó que se la diese pero que antes se inutilizara.

Desde las 13 a las 16 horas se empezó a notar por todo el Arsenal un movimiento impropio, corrillos de jefes y oficiales por la plaza de armas, oficiales que entraban y salían apresuradamente del Arsenal.

A primera hora de la tarde se acusó más esta anomalía en la dependencia de Nuevas Construcciones del Arsenal donde llevaron fusiles y una caja de municiones por orden del capitán de fragata Juan de la Piñera, dando orden que se armaran los auxiliares con su Astra reglamentaria, también los oficiales empezaron a circular con ella al cinto algunos con la banderola de cuero. Por las dependencias de las Nuevas Construcciones todos los jefes y oficiales que a ella pertenecían y a la Comisión Inspectora iban armados entre ellos el capitán de fragata Juan de la Piñera, Manuel Durán y el teniente de navío José Virgili Sorribes. En el despacho de Juan de la Piñera volvieron a reunirse los jefes y oficiales para hablar de la forma de proceder, del paso de



Antonio Sacristán Gallud  
el primero a la izquierda  
con traje de buzo.  
Fue fusilado en Cartagena en  
julio de 1939



tropas de Marruecos a Algeciras y la conveniencia de la salida de los buques de guerra del Arsenal.

A las 4 de la tarde el buzo Sacristán se encuentra con Pablo Rondón y le comunica que: *Los oficiales se van a sublevar pero no importa porque tenemos todas las medidas tomadas para evitarlo, tenemos intervenidos los teléfonos y el Ayuntamiento está encargado de facilitar armas al pueblo*, Sacristán desconocía que Rondón secundaba el alzamiento. Éste informa de las noticias facilitadas por Sacristán al teniente de navío José Tapia, que le ordena que se entere dónde tenían las armas y el número de personas implicadas, por la reserva de Sacristán, Rondón, no pudo enterarse de estos extremos averiguando solamente que el teniente de navío Antonio Ruiz estaba en contacto con el Frente Popular, lo que comunicó al teniente de navío Tapia quien para conseguir más información acordó que Rondón fuera detenido en unión de los buzos Sacristán y Cayetano para ver si en la prisión se confiaban ambos y comunicaban lo que preparaban. La detención de los tres se efectuó inmediatamente.

Mientras tanto la estación de radio estaba tomada por Baeza sentado en los escalones de la misma junto con un grupo numeroso de marinería, cada vez que el auxiliar Joaquín Sánchez recibía noticias por radio o mensajes los comunicaba inmediatamente a

Baeza y este a su vez a través de la sirvienta de la comisión inspectora Rosa Carrillo Murcia en algunas ocasiones y en otras por el maestro de carpintería Ginés pasaba una copia en un sobre a los representantes del Frente Popular reunidos en el Ayuntamiento y verbalmente las hacía llegar al teniente de navío Antonio Ruiz detenido en la sala de justicia a través del auxiliar José Delmas.

A primera hora de la tarde llega a la Base de San Javier el contralmirante Ramón Fontenla Maristany jefe de la aviación naval en unión del capitán de fragata Fernando Navarro Capdevila designado por el Gobierno para hacerse cargo de la flotilla de destructores tras la destitución por el Gobierno del contralmirante Ramón Navia-Osorio Castropol.

Ambos jefes son detenidos nada más aterrizar su avión en San Javier por los sublevados. El contralmirante se uniría a los sublevados, Fernando Navarro permaneció fiel al gobierno y continuó detenido.

En Madrid, al mismo tiempo, se produce un hecho trascendental en la estación de radio de la Marina en Ciudad Lineal. El oficial tercero auxiliar radio Benjamín Balboa López detiene al jefe de la estación de radio, capitán de corbeta Castor Ibáñez Aldecoa, implicado con los sublevados. Tras apoderarse de la estación Benjamín Balboa comienza a transmitir las primeras comunicaciones

radiadas a todas las dependencias la primera fue: *Que pusieran bajo vigilancia a todos los superiores que creyesen involucrados en la sublevación debido a los momentos de suma gravedad que vivía España*. Esto no sorprendió a los republicanos y leales al Gobierno de la Base de Cartagena que tenían pleno conocimiento de lo que acontecía pero sí les mostró un apoyo moral e incondicional desde Madrid y el Gobierno.

### Las conversaciones entre los altos mandos

Los tres altos mandos de la ciudad estuvieron en contacto durante todo aquel día. Por un lado el gobernador militar, general de brigada Toribio Martínez Cabrera fiel al Gobierno y su máximo valedor, se mantuvo en todo momento en comunicación con Madrid y con los jefes de la Base, vicealmirante Márquez y contralmirante Molíns, ambos favorables al alzamiento.

La primera comunicación mantenida fue en la noche del 17 cuando el gobernador le preguntó al jefe del Arsenal: *Cómo tienes a tu gente* a lo que le contestó evasivamente el jefe del Arsenal, y el gobernador militar le apremió a que contestara categóricamente, pues tenía órdenes severísimas de Madrid para defender el régimen constituido. La respuesta del contralmirante fue: *que todo estaba bien*.



A las catorce horas del 18 el gobernador militar llamó al capitán general al que dijo que: *Don Marcelino Galán y Don Francisco Pemartín estaban levantando a los jefes y oficiales en contra del Gobierno y que les echara del Arsenal*, Márquez contestó que llamaría al almirante Molíns para ordenarlo, Molíns mandó a buscarlos por medio de los tenientes de navío Fabio Bueno y Juan Sarmiento Sotomayor, que comunicaron a dichos oficiales lo que ocurría, después vieron que se ocultaban en el destructor *Lazaga*, pero dijeron al contralmirante Molíns que no los habían encontrado.

A las 20:00 horas llamó nuevamente el gobernador militar al capitán general y le dijo que: *de la Base de San Javier se habían escapado dos marineros comunicando que los jefes y oficiales se habían sublevado en régimen fascista y que tenían secuestrado al general Fontenla*.

El capitán general llamó al jefe de San Javier, preguntando si era cierto lo que le comunicaba el gobernador militar y el capitán de corbeta José de la Rocha contestó: *Que no se habían escapado marineros del aeródromo y que creía que había sido un auxiliar*.

El capitán general comunicó entonces al gobernador militar: *Que no era cierto que se hubiera escapado nadie de San Javier*, a lo que contestó el gobernador: *Que a pesar de lo que le comunicaba, sabía ciertamente que la Base de San Javier se había declarado fascista, invitándole a que ordenara al general Fontenla hablar directamente con el ministro de Marina*.

El capitán general llamó de nuevo a San Javier diciendo: *Que el ministro de Marina deseaba urgentemente hablar con Fontenla*, poniéndose acto seguido al habla el Sr. Fontenla con el capitán general, el capitán general dijo a Fontenla con sorna: *Fontenla, el ministro y el gobernador militar dicen que te has sublevado en contra del régimen, declarando el fascio en San Javier, habla pues con el gobernador para que vea que estás*

*cumpliendo órdenes del ministro, a lo que contestó también con sorna Fontenla: Hablaré con el gobernador, pero no con el ministro porque los comunistas han cortado la línea con Madrid*.

También se puso al habla el gobernador militar con el jefe de la Base de San Javier y el gobernador dijo: *que no quería hablar con él sino con el señor Fontenla*. A lo que contestó de la Rocha lo siguiente: *Mi general, el gobernador quiere hablar con usted porque cree que le tenemos secuestrado*. Se puso al habla Fontenla que dijo: *¡Hola, mi general!*, —preguntando el gobernador: *¿Cómo se encuentra usted ahí?* —Dando órdenes del ministro, —respondió Fontenla. Entonces el gobernador dijo: *¿Cómo no hablas con el ministro, que desde las dos de la tarde no tiene noticias tuyas?* Contestó Fontenla: *Porque he estado en el campo de aviación dando órdenes y porque los socialistas y comunistas han roto el hilo con Madrid*, el gobernador dijo: *Déjate de comunistas y socialistas ahora y vamos a hablar de fascistas, así que te digo de orden del ministro que vengas enseguida a mi despacho para hablar con él*, a lo que contestó Fontenla: *Que a la una y media de la mañana, habían tomado los comunistas y socialistas las carreteras y quién respondería de su vida*, contestando el gobernador: *que le mandaría su jefe de estado mayor con un auto para acompañarle y que él respondería de su vida*.

Al momento el jefe del estado mayor llama al jefe de San Javier y le dice: *¿Qué hay de Navarro?* y aquel le contesta: *Navarro salió a las once de la noche de aquí de la Base*, respondiendo aquel: *¿Cómo puede ser que habiendo salido a las once de la noche no está aún en Cartagena?* La repuesta fue: *Es que por responder de la vida de Navarro lo hemos enviado por carretera diferente y tiene que tardar mucho más*.

Poco más tarde llama al contralmirante Molíns el gobernador militar y le dice: *Estoy pasando la noche más mala de mi vida, no he*

*aguantado en mi vida tanto. Por la amistad que nos une, te pido por Dios, si es que vosotros creéis en él, que digas a los jefes de tu mando en esa Base y la de San Javier, que no debe haber derramamiento de sangre. Pues ¿Contra quien vamos a pelear?* A lo que contesta Molíns: *eso digo yo y el gobernador continúa: No hace cuatro meses que ha habido unas elecciones en las que el pueblo que nos paga ha sacado mayoría de izquierdas ¿Es que vamos a ponernos en contra de la voluntad popular?* En estos momentos han nombrado a don Diego Martínez Barrio, presidente del consejo de ministros y ministro de guerra al general Miaja y todo lo tiene el Gobierno casi sofocado. Molíns contestó: *sí, sí, ...ya veremos*.

Enseguida el gobernador llamó al jefe de la Base y le dijo: *Si a las cinco y media no aparece Navarro, lo saco vivo o muerto de donde esté pues el Gobierno me ha tomado a mí por fascista y eso no lo consiento*, a lo que Márquez contestó: *¿Por qué me dices eso?* Respondiendo Martínez Cabrera: *Porque si a un jefe mío le ordenó que se me presente y no lo hace inmediatamente lo traigo arrastrando y estamos llamando a Navarro y se está guaseándose de ti y de mí*. Le contestó Márquez: *y yo que voy hacer, el Gobernador respondió categórico: lo que te digo ahora es que si a las cinco y media no está Navarro en mi despacho tomo la Base Naval de San Javier y el Arsenal. Que tengo poderes para eso y fuerzas dispuestas para defender el régimen*. Al momento el jefe de la Base llamó a San Javier y preguntó: *¿Por qué no ha aparecido aún Navarro?* Contestando de la Rocha:  *mire usted, salió a las once como lo vengo diciendo*, replica Márquez. *Déjeme eso y dígame ¿cuándo estará aquí Navarro?*, pues las cosas se han puesto muy agrias. De la Rocha por fin dijo: *mi general a las cinco y media del día 19 aparecerá en esa en un hidro*.

A continuación. El jefe de la Base de San Javier llamó a Rafael Guitián por teléfono y le dijo: *No tengo más remedio que mandar a*

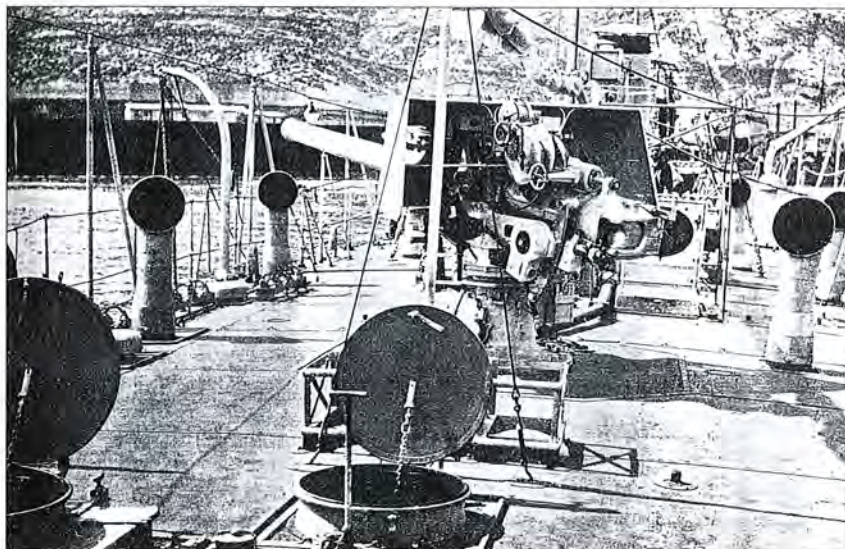


Navarro, pero ponte al habla con Pemartín, que ya tiene instrucciones de lo que hay que hacer con él, pues de no hacerlo, estamos comprometidos todos, tiene muchas cosas que decir, Rafael Guitián le contestó: Es que yo no encuentro a Pemartín, a lo que contestó de la Rocha: Sí hombre, por esta misma radio.

Rafael Guitián pidió comunicación por radio y se puso al habla Francisco Moreno Guerra, al que dijo: Ha dicho Rocha que no tiene más remedio que mandar a Navarro, pero que desaparezca, porque tiene muchas cosas que decir nuestras, así que arregláros las de manera que, como dice el capitán general, con la diplomacia de D. Eduardo García Ramírez se lo irá llevando y vosotros os encargaréis de lo demás. Enseguida Francisco Moreno pidió comunicación con el Kanguro diciéndole a su comandante capitán de corbeta Cayetano Ribera lo siguiente: A las cinco y media atracará un hidro a la popa, tienes que tener preparado un camarote o lo que sea para meter a Navarro en él, pues es una cosa peligrosa y hay que hacerlo desaparecer el comandante del Kanguro contestó: No puedo hacer lo que me pides, pues estoy muy vigilado por la gente. Moreno Guerra dijo finalmente: Bueno ya veremos dónde lo metemos.

Instantes más tarde Francisco Moreno marchó a la inspección de máquinas donde estaba durmiendo el comandante maquinista Antonio Guerra Caravaca, a quien de mala forma dijo: Don Antonio levántese y salga inmediatamente de aquí que se va a meter a uno, y viendo el teléfono que había en la habitación, preguntó: ¿Con quién puede comunicar este teléfono? Contestando el maquinista Caravaca: Con todas las dependencias, y acto seguido Moreno Guerra violentamente dio un tirón rompiendo el aparato, dejando lista la habitación para sus fines a las cuatro de la madrugada del día 19.

Al anochecer del 18 los alrededores de la central telefónica estaban repletos de grupos, el principal formado por Diego



Toldilla del destructor Lazaga. En este buque hubo uno de los focos más importantes de la sublevación

Baeza, dos auxiliares de infantería de marina, el oficial segundo de electricidad y torpedos Manuel Ruiz González, su cuñado el capitán maquinista Jerónimo Balsalobre Peñalva, el oficial tercero de oficinas Ángel Cano Millas, el segundo maquinista Ginés Hernández García y el oficial tercero de artillería José Muñoz Cañas. Todos permanecían expectantes ante el movimiento fascista fraguado por jefes y oficiales en el Arsenal de Cartagena para detenerlo en caso que dichos jefes actuaran en contra del régimen constituido.

Esa misma noche el auxiliar de los servicios técnicos Joaquín Sánchez Martínez, redactó una lista de adictos al gobierno. La lista se realizó en la máquina de escribir de la comisión inspectora, por el auxiliar de oficinas Francisco Balanza y el propio Joaquín Sánchez, en esas lista iban los nombres y declaraciones de los propios interesados que posteriormente a su liberación fueron entregadas al teniente de navío Antonio Ruiz González.

Por su parte el Frente Popular comenzó actuando sobre una lista de personas de ideología de derechas y domicilios donde se podían encontrar ciertas personas y documentos incriminatorios con la sublevación.

Mientras tanto en las dotacio-

nes de los buques existía desasosiego por lo que acontecía. En el *Alcalá Galiano*, después de cenar se reunieron en la toldilla el alférez de navío Federico Vidal y Cubas, el segundo comandante capitán de corbeta Eduardo Montero y el teniente de navío Rafael Martos, este último se lamentaba de la forma en que se hacían las cosas y que nadie parecía tener en cuenta: *La sangre generosa de nuestros oficiales siempre dispuestos a ofrecerla por la Patria.*

Más tarde fueron al *Alcalá Galiano* a ver al alférez de navío Federico Vidal, los alféreces de su promoción Francisco Pavón Rodríguez y Pedro García de Quesada y Gregorio embarcados el primero en el *Alsido* y el segundo en el *Cíclope*, amarrado por la popa al *Alcalá Galiano*. La conversación mantenida por los tres oficiales no podía ser otra que la sublevación del Ejército de Marruecos y de la conveniencia de que si los buques salieran a la mar fueran ciegos para todo lo que fuera en contra de ella. Federico Vidal dijo: *Esperábamos todo de nuestros jefes sin precisar nuestra esperanza con la fe ciega en ellos que sentíamos los que hemos pasado por la escuela Naval Militar.*

Francisco Pavón pidió a Vidal y Cubas una caja de cápsulas de pistola, quién se las entregó tras pedir las al auxiliar de artillería de



cargo Manuel Seoane. Esa noche fue también a bordo del *Alcalá Galiano* el capitán de corbeta Francisco Pemartín dirigiéndose a la cámara del comandante donde permaneció largo rato. Al marchar éste, el segundo comandante les dijo que era conveniente que quedara otro oficial con el de guardia, nombrando al teniente de navío Rafael Martos.

Por el receptor de radio (anticuado y viejo) que disponía el buque colocado en el cuerpo de guardia pudieron oír los oficiales radio Sevilla, débilmente, hablando de la sublevación militar a la que parecía estar sumada Sevilla, escuchando a continuación vivas a la República y el himno de Riego.

Junto al *Alcalá Galiano* en el dique seco se encontraba el destructor *José Luis Díez*, su segundo comandante capitán de corbeta Otón Sánchez Vizcaíno fue muchas veces al *Alcalá Galiano* para entrevistarse con los jefes de ese buque.

Mientras tanto en el *Aljibe n.º 2* los auxiliares, cabos y marinería escuchan las noticias de Sevilla y Madrid, los más activos en este barco son el marinero José Serón y los fogoneros Salvador Castañón, José Fernández y José Urrea, más tarde serían los autores de la detención de su comandante el teniente de navío Fabio Bueno Chereguini.

En el Arsenal mientras tanto los jefes y oficiales seguían conspirando, a la hora de distribuir los servicios para la noche el capitán Rafael Zarauz en unión del teniente del mismo cuerpo Dictinio del Castillo se ofrecieron en vista de los pocos oficiales del cuerpo general que quedaban para reforzar los servicios a Antonio Amusátegui, distribuyendo las guardias de noche en grupos de tres oficiales, yendo Rafael Zarauz con Ángel González López y Guillermo Scharfhausen. Durante toda la noche Rafael Zarauz estuvo comunicando ininterrumpidamente por un teléfono directo que había instalado en su despacho con su suegro, el comandante de infantería reti-

rado Carlos Gómez de Salazar, que escuchaba la radio, cuyas noticias transmitía enseguida al jefe de la dependencia.

El contralmirante Molíns ordenó proveer de bombas de mano a los oficiales, para esto ordenó al capitán de corbeta Pasquín que se encargara de la gestión, Pasquín fue a ver a su despacho al teniente coronel de artillería Lorenzo Pallarés Cachá al que comunicó: *Que mandara a su despacho de los polvorines de la Algameca unas bombas y que allí irían los oficiales a recogerlas, uno a uno para no llamar la atención.*

A primera hora de la noche procedieron a transportar desde el ramo de artillería bombas de bromo y cloro-aceto-fenona y alrededor de 50 máscaras de gas que facilitó el teniente coronel de artillería a los tenientes de navío Pedro Gutiérrez, Ángel González y Guillermo Sharfhausen, posteriormente trasladaron y ordenaron el armamento en el despacho-camarote de José Tapia Manzanares.

A las diez de la noche está claro que las fuerzas de la plaza no se van a unir a la sublevación, Desde el Arsenal se observa que las fuerzas de asalto y paisanos armados acordonan el recinto con la aquiescencia del comandante militar Martínez Cabrera.

## 19 de julio

Sobre la una de la madrugada el capitán de corbeta Pemartín entró en la central telefónica con malos modos, exclamando: *¡Es que se escuchan las comunicaciones!* Y preguntando al mismo tiempo: *¿Quiénes están hablando ahora?* Contestando el auxiliar: *El gobernador militar y el capitán general;* y Pemartín insistió: *¿Qué es lo que están hablando?, Yo no puedo saberlo,* —contestó el auxiliar. *Pues déjeme que lo oiga yo,* —dijo Pemartín, —contestando el auxiliar: *No señor, aquí no oye nadie nada. ¿Ni yo tampoco?* —Dijo Pemartín, —*ni el ministro de Marina si viniese,* —respondió el auxiliar. Entonces Pemartín hizo

un brusco movimiento como para echar mano a la pistola, lo cual motivó que el auxiliar Joaquín Sánchez y el marino Emilio Tito, se pegasen a él, instante en que Diego Baeza y José Delmas dijeron: *¿Qué pasa?* Contestando Joaquín: *nada.* Al mismo tiempo dijo Pemartín: *Iré a hablar al despacho del ayudante mayor.* A partir de aquel instante mandó a tres tenientes de navío para espiar los movimientos de la central telefónica. Obligando con ello al auxiliar radiotelegrafista a comunicarse de forma más discreta con Diego Baeza y José Delmas lo que se hablaba por teléfono en la Base y este último, a su vez, al resto de personal auxiliar.

Desde el *Lazaga* y durante la madrugada el capitán de fragata Galán y el capitán de corbeta Pemartín hacen el último intento de sublevación al intentar ponerse en comunicación con los destructores que se encontraban en el mar, por medio de radios con claves convenidas. Al no conseguir sus propósitos los dos jefes antes citados salieron del *Lazaga* y del Arsenal en un bote horas antes del amanecer.

Otra llamada del comandante militar Toribio Martínez Cabrera, se produce esta vez para el almirante Molíns. A través de Pasquín, que se pone al teléfono por orden del almirante Molíns que se encontraba presente, el comandante militar dice: *Tengo en mi despacho a las autoridades civiles y Frente Popular, siendo preciso para tranquilizar al pueblo que salgan inmediatamente del Arsenal los siguientes oficiales, apunte usted, don Marcelino Galán, don Francisco Pemartín, don Eduardo García Ramírez y don Manuel Pasquín porque ya han sido relevados.* Pasquín le contestó: *así es en efecto, don Marcelino y don Francisco ya han salido para sus nuevos destinos y en cuanto a los otros dos no era cierto que hubieran sido destituidos y uno de ellos Pasquín es el que le habla por teléfono y podía asegurarle que estando como estaba en su destino por una orden ministerial no estaba dis-*



*puesto a dejarlo sin otra orden ministerial o por orden del almirante a cuyas órdenes directas estaba. El gobernador contestó: Si es así no hay nada que decir, pero los dos primeros, ¿está usted seguro que han salido? Seguro, le contestó Pasquín. La conversación fue presenciada por el almirante y de su orden sostenida y aprobada.*

Sobre las cuatro y media de la mañana se producen dos hechos de suma importancia, el primero fue la llegada de Fernando Navarro, en un hidroavión, procedente de la Base de San Javier, a la dársena del Arsenal, hecho observado por numerosa gente a pesar de la hora desde la escala denominada real, entre ellos Diego Baeza.

Ya no había orden ni concierto alguno en el Arsenal, el mando no podía disponer de oficiales y tuvo que ser el capitán de corbeta Manuel Pasquín, el que fue a recoger en un bote a Fernando Navarro tras amerizar el hidroavión. Le acompañó al despacho del jefe del Arsenal, dando aviso al almirante Molíns. Poco después llegaron al despacho los capitanes de fragata Antonio Alonso Riverón y Eduardo García Ramírez para convencerle de que en la conferencia telefónica que iba a celebrar con el ministro Giral diera la sensación, por el bien de la corporación, de normalidad, así lo hizo Fernando Navarro quitando importancia a su detención en San Javier. Recibió instrucciones del ministro y las transmitió luego al almirante Márquez; según ellas debía tomar el mando del Ferrándiz y salir para Málaga.

El segundo hecho de importancia se produjo sobre las cuatro y cuarto de la madrugada cuando el jefe de la Base de San Javier llamó al almirante Márquez y le dijo: *Hay siete u ocho aparatos de los Alcázares volando sobre el aeródromo, mande usted fuerzas, pues yo no puedo aguantar más, yo voy a salir con los nuestros, ¿dígame que hago?* La contestación de Márquez fue: *Ah, yo no sé nada de eso, y fuerzas no tengo.* Rocha insistió: *Diga al gobernador militar que los mande retirar.* Finalizada esta

comunicación Márquez se pone al habla con el gobernador militar, y le solicitó que retirara los aparatos a lo que el Gobernador contestó: *Yo no puedo hacerlo, pues obedecen órdenes de Madrid, a lo que Márquez contesta: Mira que me dice San Javier que está con el régimen; y entonces el gobernador le dice: Haberlo dicho antes, pues ahora ya es imposible y es más, ya van de camino fuerzas de artillería de Murcia que llegarán a esa en comunicación con las de Cartagena y la de los Alcázares, el Almirante insistió: Pues sea por el ministerio de Marina, de Guerra o de Gobernación, que se retiren esos aeroplanos, entonces contestó el gobernador: Ya no me hacen caso, pero si tú me das tu palabra que estás con el régimen, mandaré en este momento a un capitán a los Alcázares para que detenga dichas fuerzas, aéreas y terrestres.*

El gobernador militar había tomado la decisión permanecer leal al Gobierno y no sublevarse aunque para ello tuviera que emplear la fuerza. Había ordenado que 350 hombres que había conseguido reunir entre una sección de infantería de Cartagena, una batería de artillería, guardias de asalto procedentes de Murcia y varias decenas de civiles se dirigieran contra la sublevada Base de San Javier.

Nada más cortar la comunicación con el vicealmirante Márquez, Martínez Cabrera se puso al habla con el contralmirante Molíns comunicándole: *Que había mandado salir una columna para San Javier con objeto de rescatar a don Fernando Navarro.* Molíns le advirtió que no era necesario porque Navarro ya no estaba en San Javier sino en la Base Naval y no preso. Entonces el gobernador dijo: *Que mandaba a un motorista para dar alcance a la columna y hacerla volver pero que por si acaso no llegaba a tiempo que se telefonara desde la Base Naval a San Javier diciendo que iba la columna en son de paz, que se tomaran un cock-tail con sus compañeros y que se volvieran para acá.* Más tarde el capitán de corbeta Pasquín dijo:

*Se hizo así por orden de S.E. pero creo que él no cumplió su palabra o no le obedecieron.*

Sobre las cinco y media de la mañana llamó el almirante Márquez al jefe de San Javier y se puso al aparato un marino que le dijo: *Que esperara, que el jefe estaba preso y que hablara con el comandante Ortiz, que era el jefe que había tomado la Base.* A lo cual el almirante Márquez contestó: *Ya no quiero hablar.*

Más tarde sí lo hizo el gobernador y con mucha alegría le dijo al comandante Ortiz lo que sigue: *Tómame un Cok-tail bien grande, que bien te lo mereces, ha llegado un hidro al Arsenal y me dicen que es Navarro, entonces Ortiz le dijo: Pues se ha escapado de casualidad, no creía que fuese él, el gobernador contestó: Ahora a trabajar ahí en esa, que aquí estoy yo y pronto vendrá Navarro a mi despacho.*

Instantes después de esta conversación el auxiliar de la central del Arsenal, sin pedírselo nadie pone en comunicación al gobernador con el despacho del almirante Molíns. Al reconocer el contralmirante al gobernador le dijo: *Habla con Navarro que aquí lo tiene.* Puestos al habla el gobernador y Navarro, dice el primero al segundo con mucha emoción: *Qué noche me has hecho pasar, Navarro; y éste le contestó: Y yo desde ayer a las dos, mi general, haciéndome mucho padecer y sin tomar una gota de agua a lo que el gobernador dijo: vente enseguida a mi despacho.*

## **Fracasa la sublevación**

Mientras tanto los representantes del Frente Popular desde el Ayuntamiento seguían tomando medidas para presionar sobre el Arsenal, continuaron con el reparto de armas que habían sido traídas en un camión, entre el personal civil de su confianza y decidieron no dejar entrar a los marineros a sus destinos acordando a ese efecto todo el recinto del Arsenal.





Vicente Ramírez Togores. Desempeñó un gran papel en la marina republicana

A primera hora de la mañana la tensión es máxima, un gran número de guardias de asalto y personal civil armado presionan sobre las puertas cerradas del Arsenal para evitar la salida de las compañías de marinería si eran enviadas a la calle a declarar el estado de guerra.

Al amanecer se retiran las fuerzas de la plaza de armas y vuelven los jefes y oficiales a sus destinos por orden del almirante Molíns, los oficiales y auxiliares siguen portando sus armas.

Por otro lado los leales al Gobierno también habían permanecido preparados durante toda la noche. En el pañol de contra maestres se encontraba de guardia el maestre de marinería Miguel Zaplana Raja y con él estuvieron reunidos y vigilantes el maestre Pedro Caparrós con los contra maestres Ramón Rodríguez Lago, José Moreira, el maestre Ambrosio, Antonio Ibáñez y el maquinista Luis Clavo, que habían decidido impedir, disparando a los oficiales que mandaban las fuerzas si era necesario, que salieran las compañías, a la voz de: *Viva la República* que debería dar Diego Baeza y acompañada por la Pedro Adrover que diría: *Vamos a por ellos*.

En la grillera junto a la puerta del Arsenal se encontraban detenidos los buzos Pablo Rondón, Cayetano Ros y Antonio Sacristán. Este último, detenido cuando salía por la puerta del Arsenal el día

anterior, había sido ingresado en la grillera en unión de Cayetano y Rondón.

Sacristán por lo extraño de la detención y por las sospechas que tenía, ya que Cayetano era amigo íntimo y Rondón su jefe, procuró no hablar con ninguno de ellos y sólo se ocupó de pedir sus frutas que tenía en la Escuela ya que era vegetariano, transcurrió la noche sin mediar palabra con ninguno de ellos. El diecinueve sobre las ocho de la mañana se acercó a la grillera un marinero a ofrecerles café a los detenidos. Cayetano y Rondón tomaron, Sacristán no lo hizo ya que su régimen se lo prohibía pero sí intercambió una conversación durante unos minutos con el marinero fogonero preferente Dionisio Marchante Avilés. Éste le dijo que eran unos héroes y que no se preocuparan porque todo lo tenía resuelto. Al ausentarse este fogonero Sacristán y Cayetano comentan que aunque tenía cara de bruto era muy listo y sabía lo que hacía.

Sobre las nueve de la mañana el pesimismo comienza a extenderse entre los sublevados ya que llegan noticias de que las dotaciones amotinadas de dos destructores han detenido a sus jefes y oficiales y en concreto uno de ellos el *Almirante Valdés* tiene próxima su llegada a la base de Cartagena.

Sobre las diez treinta de la mañana cuando un oficial de infantería de Marina fue a recoger a los detenidos de la grillera, Sacristán, Cayetano y Rondón para su traslado a la Base de Submarinos y posterior puesta en libertad, sonaron los primeros disparos que se escuchaban en el Arsenal, precisamente cuando el mencionado oficial se encontraba abriendo la puerta de la grillera a los detenidos.

### Incidente con víctimas

Llegamos al momento en que se producen las primeras víctimas de la sublevación y en consecuencia de la guerra civil en Cartagena. El fogonero Dionisio Marchante



Teniente de navío Guillermo Scharfhausen Kebbon

había sido detenido anteriormente por el teniente de navío submarinista Ángel González López, destinado en la escuela de armas submarinas. Cuando éste regresaba de hacer la ronda ordenada por sus superiores, recibe varios disparos de Marchante frente al edificio de la Base de Submarinos, el fogonero aprovechando los momentos tensos que se vivían y posiblemente influenciado por Sacristán, inició una discusión que acabó disparando a quemarropa sobre el oficial todo el cargador de su pistola, el teniente de navío murió en el acto con siete impactos en su cuerpo. El agresor salió corriendo tras el asesinato, siendo perseguido por varias personas que habían observado lo sucedido entre ellas el teniente de navío Guillermo Scharfhausen que se encontraba de oficial de guardia y el auxiliar de artillería José Sotelo, ambos



Teniente de navío Ángel González López. La primera víctima mortal



abren fuego con sus pistolas sobre Marchante que resulta herido gravemente aunque consigue alcanzar la cubierta del submarino C-5 donde se desploma. De la indagatoria realizada entre julio y septiembre sobre los sucesos resulta que las heridas de Marchante fueron causadas por José Sotelo, que le disparó cuando aquél pasó por su lado huyendo de Scharfhau- sen.

Aún con vida el fogonero es trasladado a la enfermería del Arsenal y desde allí al hospital militar en unión del teniente de navío fallecido, Marchante fue asistido de sus heridas por el comandante médico Rafael Abengochea y ayudado por el oficial tercero de sanidad Gerardo Ainos Mejinos, pero no pudieron hacer nada por el fogonero que falleció horas más tarde.

El incidente fue comunicado telefónicamente al almirante Molíns, quien se personó inmediatamente en el lugar del suceso. Molíns observa en la Base de Submarinos a la marinería exaltadísima ante lo cual ordena formar frente a la entrada principal de la Base de Submarinos al personal destinado en estas dependencias y al personal de las dotaciones de submarinos, el almirante pronunció entonces una arenga donde entre otras cosas, condenó la agresión, atribuyéndola a un demente y aconsejando no seguir su ejemplo, prometiendo también hacer justicia sin especificar con quién y terminando por declararse en favor del Gobierno de Madrid y la República, finalizando con tres vivas a la República que solamente fueron contestados con entusiasmo por la marinería.

Mientras tanto los detenidos de la grallera fueron trasladados por el oficial de infantería a la Escuela de Buzos donde el teniente de navío José Tapia les comunicó que estaban en libertad y que volviesen a las doce a presentarse, para así poder libremente comunicarse con el buzo Rondón sobre lo que había averiguado con los otros detenidos.



Antonio Ruiz González, nombrado Jefe de la Base Naval de Cartagena

A partir de ese instante la marinería se dispersa por dependencias y buques. A media mañana sólo se oyen gritos de "Viva la República" dentro del recinto y en

los buques principalmente en el *José Luis Díez y Alcalá Galiano*. En el *Díez* se reunió la dotación de marinería a popa y poco después se oyeron los vivas a la República,



Manuel Gutiérrez Pérez nombrado Jefe del Arsenal de Cartagena  
Fotografía libro *Arsenal de Cartagena* 1936



finalizando gran parte de la marinería por marcharse hacia los sollados y otros, los menos, empezaron a formar grupos alrededor de algunos auxiliares. Mientras que en el *Alcalá Galiano* el comandante reunió a la tripulación en la toldilla para decirles que todo el mundo debía conservar la calma y permanecer en su puesto, terminando la marinería con vivas a la República.

La situación en aquellos momentos era muy confusa. A primeras horas de la tarde el almirante Molíns decide conceder francos de paseo, para poder aliviar la situación y hacer salir del Arsenal al personal leal al gobierno ya que está próxima la llegada a puerto del *Almirante Valdés* con la dotación sublevada al mando del capitán de máquinas Santiago López Jiménez.

Varios comandantes de distintos buques intentan presionar por última vez sobre el almirante Márquez para que declare el estado de guerra, antes de la llegada del destructor *Almirante Valdés*. El almirante ante los graves incidentes ocurridos, decide prevenir que ocurra lo mismo que en el destructor y se extiende a las demás unidades atracadas a puerto, por lo que decide ordenar al *Almirante Valdés* que fondee en el Arsenal en vez de atracar.

Antes de la llegada del destructor el almirante Márquez hace una última concesión, la puesta en libertad del teniente de navío Antonio Ruiz y del maquinista Manuel Gutiérrez. Enseguida cundió el desánimo entre los jefes y oficiales debido a la actitud tan ambigua que había tomado su jefe.

A las cuatro de la tarde el *Almirante Ferrándiz* se cruza a la salida del puerto con el *Valdés* intercambiándose entre ambas dotaciones vítores y vivas a la República.

A la llegada del *Almirante Valdés* con sus jefes y oficiales detenidos, el capitán de corbeta Pasquín hizo ver al almirante Molíns el peligro que corrían si quedaban allí expuestos a ser lle-



Manuel Gutiérrez, segundo maquinista de la Armada, nombrado general del Arsenal militar de Cartagena

## Y la base naval es un modelo de organización y disciplina

*Por mediación del diario Claridad, saludo a todos los obreros y autodefensas españoles, aseguran, de que el triunfo es nuestro y que los traidores se vayan en retirada, ya que no pueden contar con la voluntad de un pueblo grande y noble, que sabe morir por la patria, por la República y por el gobierno que el mismo se ha dado.*

¡¡¡ Viva la República !!!

El jefe del Arsenal Molíns

Manuel Gutiérrez

Salud

Nota de Manuel Gutiérrez dirigida al diario *Claridad* durante su mando en el Arsenal de Cartagena.

Fotografía libro *Arsenal de Cartagena* 1936

vados a tierra donde la gente exaltadísima, desbordada y dueña de la calle harían con ellos lo que habían hecho con el *Chipé* como era preciso comunicarle esta impresión al jefe de la Base almirante Márquez, el capitán de corbeta Pasquín salió del Arsenal a la jefatura de la Base, regresando cumplimentada la orden al Arsenal. Se preparó un bote para el almirante Márquez y en él fue al *Valdés* dándole orden de entrar al Arsenal. Como pasó mucho tiempo y no efectuaba su entrada el destructor, el almirante Márquez se lamentó: *No hay nadie que ayude*. De nuevo se ofreció el capitán de corbeta Pasquín para salir en un bote a decir al *Valdés* que bajase su comandante accidental a tierra a ver al almirante. Tras esta entrevista el *Valdés* entró en el Arsenal con su comandante, capitán de corbeta Francisco Taviel de Andrade y Delgado, detenido y la dotación amotinada.

Por último y bien entrada la tarde el desánimo cunde definitivamente entre los sublevados del Arsenal, ya que en la emisora del *Alcalá Galiano* se recibe un mensaje del jefe del aeródromo de los Alcázares, que es recogido por el segundo comandante y que decía: *Si no salen del Arsenal inmediatamente todos los elementos sospechosos bombardeará la aviación*. Al poco rato sobre el Arsenal volaban dos aparatos a poca altura

para cumplimentar la amenaza.

Entrada la noche fueron al Arsenal representantes del Frente Popular con la autorización del vicealmirante Márquez. La representación fue recibida en las puertas del Arsenal por el almirante Molíns, quien tras dialogar con ellos les acompañó en una breve visita de inspección que realizaron por el Arsenal comprobando entre otras cosas que no había personal auxiliar y de marinería detenido.

## Martes 20 de julio

La noche y madrugada pasó con tranquilidad pero ya en este día, los auxiliares, cabos y marinería, habían tomado la decisión de levantarse contra sus jefes. A las nueve de la mañana derribaron la puerta de la sala de armas, armándose con armas largas y cortas y se organizaron en varios grupos de unas cincuenta personas portando armas los que iban al frente.

El almirante Molíns al conocer la noticia ordenó al capitán de corbeta Pasquín que se quedara en el despacho y el propio almirante marchó a recorrer los barcos y dependencias autorizando a los jefes y oficiales a irse a sus domicilios.

Se trataba de ganar tiempo y de que no tuviesen mandos las dependencias y buques, diría pos-





Manuel Gutiérrez, Antonio Ruiz, Alejandro del Castillo

teriormente el almirante.

Molíns llegó a enfrentarse con varios grupos ante los que nada pudo hacer y para evitar males mayores, intentó con su presencia evitar enfrentamientos, acompañado de personal de marinería armada se dedicó a proponer mantener o destituir al personal de jefes y oficiales de los barcos que se encontraban en el Arsenal, consultando antes con la marinería de las dotaciones y haciendo las destituciones de acuerdo a las indicaciones de estos. En la historia, tal actuación, es la que más se recuerda del almirante, con ella seguramente evitó un baño de sangre aquel día en el Arsenal, pero la misma le costó la vida frente a un pelotón de ejecución finalizada la guerra.

La última intervención que pudo realizar el almirante por sus jefes y oficiales tuvo lugar en el *Lazaga* que se encontraba atracado de costado junto al muelle que ocupa desde la machina hasta la cocina de guardias de arsenales, cuando el auxiliar Javier Ruso Rey al frente de un grupo de 40 marineros armados de fusil fue a detener a la oficialidad de este buque. La presencia del contralmirante detuvo al grupo armado, quien a continuación ordenó al comandante resignar el mando y salir del barco con todos sus oficiales, lo que se efectuó con el respeto de la dotación, que agrupada en la cubierta, presencié la salida dentro del mayor silencio.

Más tarde el capitán de corbeta José María García Freyre comandante del *Lazaga* creyó su deber manifestar que la decisión del almirante Molíns, estaba justificada por el deseo de salvar sus vidas en aquel momento.

Después el almirante se dirigió hacia el pañol de contra maestres siguiéndole algunos marineros, desde allí marchó a su despacho. Sobre las once de la mañana se abren las puertas del Arsenal y una multitud de gente invade todo el recinto. En medio de tal confusión son detenidos muchos oficiales, mientras que otros aprovechan para escapar de paisano.

El segundo maquinista Manuel Gutiérrez salió de la Base de Submarinos acompañado de un grupo de marineros, cabos, soldados y paisanos, muchos de ellos armados. El grupo fue aumentando con marineros que les sumaban dando "Vivas a la República". Se detuvieron en la puerta del cuartel de marinería. Gutiérrez subió a un banco y les lanzó una arenga, oyéndose los primeros gritos de: "No queremos al Cuerpo General". Continuaron la marcha y llegaron a la plaza de armas. Al entrar en la Comandancia General por la puerta de secretaría, pararon y nuevamente dio una arenga el maquinista Gutiérrez, tras finalizar se oyeron nuevos gritos y vivas, Gutiérrez aprovechando la situación dijo: *Queréis que sea el nuevo jefe del Arsenal*, a lo que fue correspondido con "Viva el Jefe del

Arsenal" "Viva el general". De esta forma quedaría autoproclamado Manuel Gutiérrez Pérez como nuevo jefe del Arsenal.

En la puerta de la comandancia se puso una guardia de marineros descamisados con fusil, al mismo tiempo, en la Base de Submarinos una vez detenidos los jefes y oficiales, Sacristán mandó izar la bandera tricolor, y a esta señal, contestó el castillo de Galeas izando otra bandera en prueba de lealtad al Gobierno. A continuación Sacristán marchó a las puertas del Arsenal, no sin antes liberar de la "grillera" a los marineros detenidos allí por diversas causas, entre ellos a Esteban Soler y Enrique Martínez Ripoll.

La primera medida del nuevo jefe del Arsenal fue trasladarse al Ayuntamiento para confirmar al comité del Frente Popular que la Base Naval se encontraba a favor de la República, que los jefes y oficiales sublevados habían sido detenidos y que era el nuevo jefe del Arsenal por proclamación unánime de la marinería. Poco después de la llegada de Manuel Gutiérrez apareció en el Ayuntamiento el buzo Sacristán armado de pistola con cuatro marineros armados de fusil, para ratificar que la Base Naval era de la causa antifascista y que los oficiales estaban detenidos a cargo del auxiliar primero de artillería José Delmas Blanco y el segundo maquinista José Sastre Gabarrón. Al mismo tiempo informó que





Fotografía realizada el 20 de julio de 1936 tras dominar la sublevación. Fue utilizada por en 1939 por el SIP para identificar a los personajes según muestran las flechas sobre las cabezas de algunos de ellos

podían fiarse del teniente de navío Antonio Ruiz.

Minutos más tarde desde el Ayuntamiento se efectúa una llamada telefónica a Madrid, para comunicar con el ministro de Marina José Giral Pereira, que esa misma mañana había sido nombrado y ratificado como presidente además de retener la cartera de Marina, desde el Ayuntamiento se le proponen los nombres del teniente de navío Ruiz y del maquinista Gutiérrez como nuevos mandos de la Base Naval. El ministro Giral los confirma minutos más tarde tras mantener una breve conversación con Ángel Rizo Bayona gran maestro de la masonería en España, quien da el visto bueno por conocerlos personalmente tras haberlos iniciado en la masonería.

Un comité del Frente Popular representado por el concejal Alejandro del Castillo Roda entró en el Arsenal, dirigiéndose al despacho del almirante Molíns, en la entrevista le comunicaron su cese y la proclamación del nuevo mando, Molíns acepta y decide no

estar presente en la toma de mando. La comitiva se dirige a la plaza de armas donde se encuentra el teniente de navío Antonio Ruiz González al que nombran nuevo jefe de la Base Naval de Cartagena, ratificando al maquinista Manuel Gutiérrez Pérez como jefe del Arsenal.

Las últimas palabras del contralmirante Molíns en su despacho, dirigidas a su ayudante el capitán de corbeta Pasquín, fueron: *Me siento cansado y me retiro a mi casa oficial, aquí quedan encargados del mando estos señores y usted siga en su puesto*. Pasquín le pregunto por el vicealmirante Márquez y le contestó: *Tampoco está de jefe, el nuevo jefe es el teniente de navío don Antonio Ruiz, son órdenes superiores*. Las personas que acompañaban al contralmirante en el despacho eran el maquinista Gutiérrez y el auxiliar naval Andreu Lillo.

Posteriormente fueron nombrados otros cargos en la Base como el auxiliar José Delmas Blanco secretario del jefe de la Base. Ayudante mayor del Arse-

nal, es decir jefe militar del recinto, fue nombrado el auxiliar de artillería Carlos Baladrón Vence. El segundo maquinista Manuel Martínez como jefe de la Base de Submarinos en sustitución del director capitán de fragata Francisco Guimerá Bosch y subdirector el capitán de corbeta José Sierra Carmona que había sido detenido junto a su hermano Manuel en el domicilio de este último, la estación de radio de la Base, y por último a las dos de la tarde es nombrado como jefe de la fuerza de infantería de Marina, en virtud de una orden del teniente de navío Ruiz, el comandante Diego Baeza Soto que sustituye al teniente coronel de infantería de Marina Francisco Ariza. De esta forma el nuevo gobierno de la Base Naval queda en manos masónicas, iniciados en logias de diferentes lugares como la "Breogán" de Ferrol, pero procedentes de una Logia de Cartagena: "la Atlántida".

Paulatinamente fueron detenidos la mayor parte de jefes y oficiales de la Base unos lo fueron en





20 de julio de 1936. En la Base de Submarinos también se celebró el fin de la sublevación

sus destinos y otros posteriormente en sus domicilios y otros lugares. Las primeras detenciones se efectuaron en la Base, como fue el caso del teniente de navío José Tapia, por la tarde algunos fueron trasladados al *Almirante Lobo* y encerrados en una camareta de estribor, donde se fueron agregando numerosos jefes y oficiales del Arsenal y buques como el alférez de navío Federico Vidal, en esa tarde varios marineros desde el otro lado del mamparo longitudinal que era de madera hicieron varios simulacros de fusilamiento cargando sus fusiles y dándose orden de carguen y apunten, quedando en silencio largo rato después.

A las diez de la noche y en presencia de un centenar de obreros y marinos fueron sacados al muelle y conducidos en camiones al

fuerte de Santa Florentina (frente izquierdo). Durante el recorrido los camiones fueron detenidos por la marinería y obreros que intentaron lincharlos, especialmente frente a la Base de Submarinos y plaza de armas, donde varios auxiliares hicieron esfuerzos por despejar la salida. En el fuerte de Santa Florentina estuvieron la noche del veinte y la mañana y tarde del veintiuno. Por la noche fueron trasladados en camiones al muelle del plomo y embarcados en un remolcador encañonados continuamente por personal de marinería, que los trasladó definitivamente al buque habilitado como prisión *España n.º 3* en el que permanecieron en continuo sobresalto por la violenta actitud de la guardia que hacía augurar un final desastroso. Otros detenidos fueron trasladados la noche

del veinte en dos camiones al castillo de San Julián entre ellos la mayor parte de los submarinistas, al día siguiente de igual forma fueron trasladados a una bodega del vapor *España n.º 3*.

Los distintos personajes que tomaron parte activa durante los acontecimientos producidos en la Base Naval de Cartagena entre los días 17 y 20 de julio de 1936 tuvieron suertes diferentes.

Mientras que por un lado los militares sublevados jefes y oficiales fueron asesinados sin juicio previo en la trágica madrugada del 14 a 15 de agosto, otros, los menos, consiguieron evadirse.

Los militares leales a la República que no emigraron fueron ejecutados al finalizar la guerra tras un juicio, como todos los de la época, que no ofreció las garantías necesarias de imparcialidad.



## Situación al término de la Guerra Civil de los personajes de mayor interés citados en el Monográfico

### MILITARES SUBLEVADOS CONTRA EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA EL 18 DE JULIO DE 1936 EN LA BASE NAVAL DE CARTAGENA

Vicealmirante Francisco Márquez Román	Trasladado a Madrid y asesinado en Paracuellos
Contralmirante Camilo Molins Carreras	Fusilado en Cartagena tras sumario al finalizar la Guerra Civil
Contralmirante Ramón Navia-Osorio Castropol	Fusilado en el campo de deportes del Arsenal de Cartagena.
Contralmirante Ramón Fontenla Maristany	Trasladado y asesinado en Guadalajara
Capitán de Navío Miguel Fontenla Maristany	Asesinado en el Almirante Valdés
Capitán de fragata Ramón María Gámez Fossi	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de fragata Marcelino Galán Arrabal	Asesinado en Cartagena
Capitán de fragata Fernando Bastarache Díez de Bulnes	Asesinado en el Sánchez Barcáiztegui
Capitán de fragata Juan de la Piñera Galindo	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Francisco Moreno de Guerra Fernández	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Rafael Guitián Carlos-Roca	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Juan García de la Mata	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Manuel Sierra Carmona	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta José Fernández Pery	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Antonio Amusatégui Rodríguez	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de corbeta Francisco Pemartín Sanjuán	Asesinado en el Almirante Valdés
Capitán de corbeta José de la Rocha Riedel	Asesinado en el España n.º 3
Teniente de navío Juan Sarmiento de Sotomayor de Rubalcaba	Asesinado en el España n.º 3
Teniente de Navío José Tapia Manzanares	Asesinado en el España n.º 3
Teniente de navío Guillermo Scharfhausen Kebbon	Asesinado en el España n.º 3
Teniente de navío José Rodríguez-Guerra y Guernica	Asesinado en el España n.º 3
Teniente de navío José Virgili Sorribes	Asesinado en el España n.º 3
Capitán de aviación Martín Selgas Pérez	Asesinado en Cartagena

#### DEPARTAMENTO MARITIMO DE CARTAGENA

S. I. P.

Declaración del  
BUZO DE LA ANSADA  
ANTONIO SACRISTÁN

PREGUNTADO

En Cartagena a diez y ocho de abril  
de mil novecientos treinta y nueve. Año de la Vic-  
toria. Ante el secretario de servicio D. Antonio Fas-  
quina actuando como tal  
comparece el reseñado al margen de  
edad, profesión de estado

natural de  
y advertido de la obligación que tiene de ser veraz  
y de las penas señaladas al delito de falso testi-  
monio en juicios criminales, prestó juramento de de-  
cir la verdad en cuanto sepa y se le pregunta.

Diga cuanto sepa sobre lo ocurrido

Dijo: Que el Capitán de Intendencia don José María  
Rondón al "Noro" que Zarauz le había dicho que Ron-  
dón había sido el que pidió la detención del "Noro"  
y el "Noro" encargó a Sacristán hablase con Zarauz,  
pero como no quiso hablar de ello, le ordenó el "Noro"  
a Sacristán le enviase un Oficio ordenando a Zarauz  
que se le diese cargos contra Rondón, cargos que consistieron  
en líneas generales que Rondón era enlace de los Oficia-  
les y que se había ofrecido a dejarse detener al mismo  
tiempo que el declarante y  
que el declarante Ros, con objeto de oír en la car-  
cel lo que dijeran estos para comunicarlo a los Oficia-  
les. Y así ellos ordenó el "Noro" hacer condecorar, y  
que un marino delata, ordenando la detención de Rondón

*Antonio Sacristán* *Antonio Fasquina*

Pieza de uno de los sumarios incoados en Cartagena por la justicia militar al finalizar la Guerra Civil  
Interrogatorio a Antonio Sacristán Gallud sobre el buzo Pablo Rondón



**EXILIADOS A DISTINTOS PAÍSES  
TRAS FINALIZAR LA GUERRA CIVIL**

Capitán de fragata  
**Fernando Navarro Capdevilla**

Teniente de navío  
**Antonio Ruiz González**  
Méjico

Teniente de navío  
**Vicente Ramírez Togores**

Segundo Maquinista  
**Manuel Gutiérrez Pérez**  
Venezuela

Maestre de Marinería  
**Javier Ruso Rey**

Maestre de Marinería  
**Nicolás Infante Jiménez**

Aux. Artillería  
**Carlos Balandrón Vences**

Aux. Artillería  
**José Delmas Blanco**

El concejal **Alejandro del Castillo Roda** marchó con la Flota Republicana al exilio de Orán (Argelia) donde permaneció hasta el año 1942 en que se trasladó a Méjico donde falleció el 28 de febrero de 1984.

El segundo Maquinista **José Sastre Gabarrón** falleció en el hundimiento del submarino C-3 por un submarino alemán frente a la costa de Málaga.



Manuel Gutiérrez Pérez en el despacho de su casa en Caracas a principios de los años ochenta. Falleció en 1984

Fotografía libro Arsenal de Cartagena 1936



Manuel Gutiérrez con su familia el año 1978 en Galicia, durante una de sus visitas. Tras la muerte de Franco realizó siete viajes a España

Fotografía libro Arsenal de Cartagena 1936



Finalizada la contienda sufrieron juicio sobre su actuación (depuración) durante la guerra la totalidad de militares que prestaron sus servicios en la Base Naval, siendo apartados del servicio la mayor parte de ellos. Los militares que sufrieron juicio y cuyos sumarios han servido para aportar datos a este monográfico son entre otros:

Capitán de corbeta  
José Sierra Carmona

Capitán de corbeta  
José Núñez Rodríguez

Capitán de corbeta  
Manuel Pasquín Flores

Capitán de corbeta  
José María García Freyre

Alférez de navío  
Federico Vidal y Cubas

Buzo  
Pablo Rondón Soriano

## MILITARES LEALES TRAS FINALIZAR LA GUERRA

General de Brigada Toribio Martínez Cabrera  
Detenido en Madrid y fusilado al término de la guerra

Comandante Diego Baeza Soto  
Fusilado 31-07-39

Oficial 3º de Oficinas Ángel Cano Millas  
Fusilado 05-07-40

Aux. 3º Naval Pedro Adrover Gómez  
Fusilado 03-07-39

Aux. 2º Marinería Félix Guerrero Díaz  
Fusilado 06-07-39

Maestre Marinería José Sánchez Rodríguez  
Fusilado 22-12-40

Buzo Antonio Sacristán Gallud  
Fusilado 15-07-39

Buzo Cayetano Ros Girona  
Fusilado

## Para el presente monográfico han sido utilizados los sumarios por consejo de guerra de los siguientes militares:

Camilo Molins Carreras  
Manuel Pasquín Flores  
Diego Baeza Soto  
Federico Vidal y Cubas  
Joaquín Sánchez Martínez  
Pedro Adrover Gómez  
Gerardo Ainos Mojino  
Juan Salas Balanza  
Pablo Rondón Soriano  
Manuel Maldonado Escañuela

José Sierra Carmona  
Pedro Vargas Serrano  
Rafael Zarauz Cánovas  
Francisco de Paula Oliver Belmás  
Ángel Cano Millas  
Félix Guerrero Díaz  
Gaspar Acosta Paredes  
Juan Bas Solvez  
Antonio Sacristán Gallud

Portada:

Manuel Gutiérrez, nombrado Jefe del Arsenal de Cartagena con el grado de contralmirante.

Fotografía libro *Arsenal de Cartagena 1936*.

Tripulación del destructor *Sánchez Barcáiztegui* el 20 de julio de 1936 tras el fin de la sublevación



# Cartagena Histórica

## NÚMEROS PUBLICADOS

### NÚMERO 1. OCTUBRE - DICIEMBRE 2002

- El Chipé. Tragedia en julio de 1936
- La expedición de la flota cantonal a Valencia
- Francisco Villamartín y Ruiz (1833-1872)
- Gibraltar. De Utrecht al siglo XXI
- El museo Militar Regional
- Proyectos...
- El ataque a Tarento

### NÚMERO 2. ENERO - MARZO 2003

- El hundimiento del Castillo de Olite. La mayor tragedia naval de la Guerra Civil
- La llegada del ferrocarril a Cartagena
- Isaac Peral
- El Teatro Romano de Cartagena
- El Museo Naval del Mediterráneo
- Las elecciones del 16 de febrero de 1936 en Cartagena
- La carga de la Brigada Ligera

### NÚMERO 3. ABRIL - JUNIO 2003

- El bombardeo de las cuatro horas
- Jiménez de la Espada
- La patente de corso de los Reyes Borbones en Cartagena
- Los Ayuntamientos constitucionales del campo de Cartagena (1812-1845)
- Museo Nacional de Arqueología Submarina
- Forzados en Galeras
- Operación Torch

### NÚMERO 4. JULIO - SEPTIEMBRE 2003

- Los submarinos del Kaiser en las aguas de Cartagena
- La Policía Municipal de Cartagena I
- Juan Fernández. Un descubridor cartagenero y sus islas
- Museo Arqueológico Municipal Enrique Escudero de Castro
- Puerto de Cartagena. La nueva dársena de Escombreras
- Felipe IV. Un período histórico en revisión
- Que tú bordaste en rojo ayer. La condición de la mujer bajo el nacional sindicalismo. Cartagena 1939-1956
- Chinchilla. El final de la expansión cantonal

### NÚMERO 5. SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2003

- Panorámica de una capital borbónica. Cartagena a finales del siglo XVIII
- 1903-2003. Centenario de la Aviación. El vuelo de los hermanos Wright
- Qué fue de aquellos proyectos

- A vueltas con los bombardeos de 1936
- Vida y aventuras del escritor José Rodríguez Cánovas
- Recuerdos en mi memoria

### NÚMERO 6. ENERO - MARZO 2004

- El ataque al Deutschland. Cartagena en el punto de mira de la Alemania Nazi
- Ramón Serrano Suñer. Un cartagenero que renunció a ser predilecto
- San Martín en Cartagena
- El reloj de la torre del Arsenal de Cartagena
- Historia del Teatro Circo de Cartagena
- Vida y tragedia del general Borja
- La Logia Atlántida N.º 5

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 1

Cartagena. 15 de agosto de 1936.

Muerte en la Marina.

El España N.º 3 y el Río Sil

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 2

El bombardeo de Cartagena por la artillería del Gobierno Centralista (1873-1874)

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 3

El artillado del frente marítimo de la Base Naval de Cartagena como consecuencia de la amenaza de los buques acorazados

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 4

El acorazado Jaime I

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 5

Las visitas de Franco a Cartagena

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 6

¡¡Compañero ruso!!

Nikolai Gerasimovich Kuznetsov

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 7

Centro de Buceo de la Armada

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 8

Centenario Antonio Oliver Belmás

### CUADERNO MONOGRÁFICO N.º 9

Isidoro Patricio Máiquez Rabay

Pedidos de números atrasados:

Editorial Áglaya · Calle Real, 16 · Tel: 968 320 680 · e-mail: [info@editorialaglaya.com](mailto:info@editorialaglaya.com)

Revista: 4,50 € Monográfico: 2,50 € (más gastos de envío)





ANTONIO ROS UN CARTAGENERO UNIVERSAL. El exilio cartagenero en Méjico  
Francisco J. Franco

### LOS BOMBARDEOS DE 1937

Miguel Puchol

### POLICÍA MUNICIPAL II

Ángel Márquez

### Testimonio sobre Cartagena

#### LAS VISITAS "AD LIMINA" DE LA DIÓCESIS CARTAGENERA (1589-1501)

A. Irigoyen López

J. J. García Hourcade

(Universidad Católica de Murcia)

### Curiosidades Históricas

#### BILLETES Y MONEDAS EMITIDAS EN CARTAGENA Y SU ÁMBITO DE INFLUENCIA DURANTE LA GUERRA CIVIL

### ¿DÓNDE ESTÁN LOS CAÑONES

DE LOS ACORAZADOS JAIME I Y ESPAÑA N.º 3?

### Biografías

ENRIQUE ESCUDERO DE CASTRO



ABRIL DE 1994

¿IRRUMPIERON LOS GRANADEROS  
MARRAJOS EN LA SALVE CALIFORNIA?

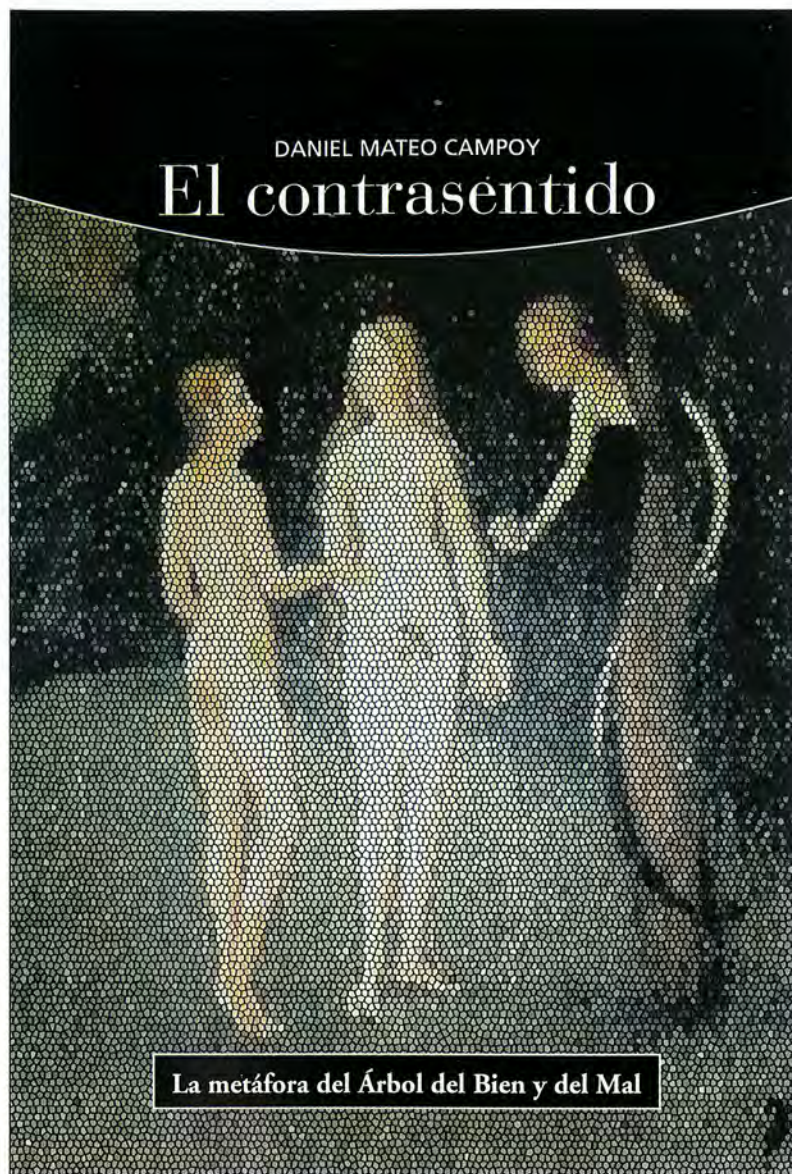


### CUADERNOS MONOGRÁFICOS DE CARTAGENA HISTÓRICA

N.º 11 MAYO 2004: 1940 - 1943. Procedimiento sumarísimo ordinario contra Carmen Conde Abellán por auxilio a la rebelión

N.º 12 JUNIO 2004: La Escuela Naval Popular de Cartagena





*El quince de abril de aquel año, Paolo Bonetti, Secretario de Estado del Vaticano, se encontraba extenuado en una de las dependencias de la Basílica de la Esperanza Macarena en Sevilla. Con este sugerente comienzo, el autor nos introduce en una insinuante historia que tiene lugar en tres escenarios: Nueva York, Sevilla y El Vaticano. ¿Qué tienen en común estos tres lugares?*

Mediante una apasionante aventura que se desarrolla en menos de cuarenta horas, el autor nos invita a buscar respuestas a numerosos interrogantes que, planteados con audacia, incitan a la reflexión sobre aspectos básicos de la existencia.





# EL HUNDIMIENTO DEL CASTILLO OLITE

La mayor tragedia naval  
de la Guerra Civil  
Española



Luis Miguel Pérez Adán

El general Franco vio una oportunidad única de finalizar gloriosamente la Guerra Civil con una acción espectacular: El desembarco y captura de la principal Base Naval de la República, donde se había producido una sublevación contra el gobierno de Juan Negrín que rápidamente se transformó en franquista.

Cuando recibió la petición de ayuda de los sublevados organizó una vasta operación. La Expedición sobre Cartagena en la que participaron 20.000 hombres y cerca de 30 buques, la práctica totalidad de la escuadra nacional.

La expedición resultó un desastre por la improvisación, la falta de medios adecuados y la nula planificación.

Los buques se vieron obligados a regresar a sus puertos de origen, excepto uno el *Castillo Olite* que sin radio y desconociendo la situación intentó entrar en el puerto de Cartagena. La Batería de La Parajola, de nuevo en poder de las fuerzas republicanas, lo impidió hundiendo el buque y ocasionando la mayor tragedia naval de la Guerra Civil española.

Con el El Hundimiento del *Castillo Olite* Luis Miguel Pérez Adán viene a llenar un hueco importante en la historiografía de la Guerra Civil, desvelando uno de los episodios más oscuros ocurridos al final de la misma.